

**LECCIONES APRENDIDAS Y APORTES DEL LABORATORIO DE PAZ DEL
MAGDALENA MEDIO DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ACTORES, TERRITORIO Y
SUS IMAGINARIOS COLECTIVOS QUE CONTRIBUYEN A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA
CULTURA DE PAZ PARA COLOMBIA**

OMAR RINCÓN VANEGAS

Director

Dr. ALBERTO CASTILLO CASTAÑEDA

**Proyecto presentado en cumplimiento de los requisitos para la Maestría en
Gobernabilidad y Democracia**

Abril 08 de 2016

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

BOGOTÁ

Resumen

Desde su concepción inicial los mencionados “laboratorios de paz” nacen en Colombia como ese gran proyecto o programa que no solo tenía metas y propósitos diversos sino bastantes ambiciosos y que ubicaban en la zonas o territorios donde era evidente el alto flagelo de la violencia armada, la debilidad institucional, como la alta vulnerabilidad de los derechos humanos. En ese orden hace más de dos décadas exactamente en 1995 en la zona del Magdalena Medio nacieron distintas iniciativas del orden social en torno al tema de la paz y del conflicto. El laboratorio se dirigió a montar modelos alternativos de paz y desarrollo en todos los niveles (locales y regionales), simbolizando en sí mismo un ensayo de establecer condiciones sociales, económicas y culturales que permitieran hablar y construir paz con la gente y las instituciones.

Este artículo encarará diversos matices del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, con miras a ver que tanto logro impactar sus propios propósitos y hoy por hoy luego de un inicio y desarrollo exitoso que tanto es o no la alternativa a seguir para construir una cultura de paz para el país; fundamental dejar claro que se respetarán ante todo su historia, alcance y actores del proceso, pero se analizará y valorará toda la riqueza del mismo.

Palabras claves

Cultura de paz, violencia, construcción de paz, región MM

Abstract

Since its initial conception ““The peace laboratories” born in Colombia as a big project or program that not only had different goals and purposes but quite ambitious; they were located in the area or territory where high scourge of gun violence was evident and institutional weaknesses, such as high vulnerability of human rights. By the way, more than two decades ago, exactly in 1995, different social initiatives were developed in the region of Magdalena Medio, in which, it was built the capacity of the Consortium and Citizen's Network to implement a participatory planning mode to an operational mode characterized by acting as a catalyst among beneficiaries and stakeholders, promoting the establishment of effective partnerships with other organizations, and dealing effectively with the diverse interests of key stakeholders, take account the region and the theme of peace and conflict. Some of these initiatives were: “Peace communicates”, “The association of workers and Carare farmers” (ATCC), “Justapaz or Citizen Mandate for Peace, Life and liberated”; they were the beginning for implementing development projects based on local initiatives such as “The peace laboratories”.

This document will develop different shades about “peace laboratory of Magdalena Medio, in order to see that both managed to impact its own purposes and today after a successful start and development to know if this initiative is or not a real alternative to continue building a culture of peace for the country; it should be noted that is going to be respected above all its history, scopes and actors in the process, but it will be analyzed and valued the richness.

Key words

Peace culture, violence, peace building, Magdalena Medio region

Contenido

Introducción	6
2. Referentes teóricos y conceptuales	8
3. Diseño metodológico	19
3.1. Tipo de Investigación	19
3.2 Técnicas e Instrumento de investigación.....	20
3. Análisis del proceso	21
3.1 Participación de actores sociales.....	21
3.2. Imaginarios colectivos del Magdalena medio.....	32
3.2.1. El Magdalena medio se transforma y construye día a día	33
3.2.2. La paz un anhelo colectivo	36
3.3. Las lecciones aprendidas, una clave en la definición de acuerdos sociales e institucionales en pro del desarrollo y la construcción de una cultura de paz del territorio.....	38
3.3.1. Lección 1: en procura de una cultura de paz	39
3.3.2. Lección 2: construyendo región.....	40
3.3.3. Lección 3 y 4: fortalecimiento del sujeto social y político y las organizaciones sociales....	42
3.3.4 Lección 5: el Estado y el Laboratorio de Paz (PDPM)	46
3.3.5. Lección 6 y 7: el conflicto y la cultura de paz	47
Conclusiones	51
Referencias Bibliográficas	53

Lista de figuras

Figura 1. Unidades espaciales socioeconómicas en la colonia.....10

Figura 2. Departamentos que integran la región del Magdalena Medio.....11

Figura 3. Actores sociales27

Introducción

El presente artículo recoge distintas perspectivas de una de las experiencias más significativas en relación con lo territorial, la cultura de paz y el desarrollo del conflicto en Colombia, “Los laboratorios de paz”, que para el caso del Magdalena Medio, se denominó “Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM)” el cual ha contado desde su inicio y durante un buen tiempo con el respaldo de distintas entidades del orden nacional e internacional.

Los análisis presentados en este documento responden a la pregunta ¿Existen o no lecciones aprendidas y/o aportes que dejan la intervención del laboratorio de paz en el Magdalena medio en procura de la construcción de una cultura de paz para el país?, lo cual animaría el debate en estos momentos que se gesta un eventual acuerdo de paz en el país.

Para dar respuesta a este interrogante, este artículo tiene como objetivo principal identificar las lecciones aprendidas que se generaron a partir del laboratorio de paz en la región del Magdalena Medio buscando la construcción de una cultura de paz para el país, para el cumplimiento de este objetivo fue necesario analizar el desarrollo que tuvo el laboratorio de paz en el Magdalena Medio, posteriormente reconocer los actores sociales que intervinieron en el proceso y describir los imaginarios colectivos del Magdalena Medio que se generaron en torno al laboratorio de paz.

Este trabajo se desarrolló desde una metodología de investigación que carácter cualitativo, ya que es una lectura cercana de lo que piensan los seres humanos que le dan vida institucional a las organizaciones y entidades tanto sociales como públicas en el territorio, donde se da un reconocimiento desde las prácticas sobre el aporte realizado y como en el futuro cercano acorde a la coyuntura actual se puedan retomar los aciertos logrados, se corrijan posibles fallas y se desarrollen aprendizajes de las nuevas concepciones teóricas y prácticas que alrededor de las situaciones experimentadas en el Magdalena medio, ya que la construcción de paz es una obra permanente, multidimensional y dinámica,

que requiere el enraizamiento de valores pacíficos en la población, debido a que la paz se construye, se aprende, nadie nace con los valores y actitudes que la avivan” (Manjarrés y Molano, 2001, p. 34, 35).

Es innegable que el laboratorio de paz se dirigió a construir modelos alternativos de paz y desarrollo en todos los niveles simbolizando en sí mismo un ensayo de establecer condiciones sociales, económicas y culturales que permitieran hablar y construir paz con la gente y las instituciones. Por eso el análisis realizado también explora el contexto de la región teniendo en cuenta que es muy distinto al de otras zonas del país, y retoma conceptos como territorio, región, gobernabilidad, y sociedad civil, entre otros, en una región como el Magdalena Medio, que abraza los anhelos de ser una nueva región administrativa y política para Colombia.

Este abordaje inicia con el marco conceptual de los primeros años del laboratorio de paz (1995) como tal en la región hasta los últimos años de intervención (2010), dando especial atención a los responsables de la promoción de su realización como proyecto, el cual desarrolla unas metas y objetivos en torno a la región y a sus territorios locales, teniendo la claridad que la zona se encontraba inmersa en esos momentos en un conflicto donde la violencia armada, la debilidad institucional y la vulneración de los Derechos humanos se hacían habituales.

Las reflexiones, observaciones y proposiciones teóricas que se plantean desde el inicio y finalización de este apartado, son realizadas desde un principio ético y constructivo rescatando los aprendizajes dejados por el laboratorio de paz y su posible aplicación en otros escenarios donde se hable de la construcción de una cultura de paz sirva al país en un eventual pos acuerdo.

2. Referentes teóricos y conceptuales

Para el desarrollo de los referentes teóricos y conceptuales de este trabajo se tuvo en cuenta cuál fue la ruta de construcción del laboratorio de paz en esta región y a través de éste se presenta las concepciones de violencia, paz, cultura de paz, territorio e imaginarios colectivos que fundamentan este artículo y son acorde con lo que concibe el autor.

La región del Magdalena medio se encuentra enmarcada en toda su extensión por la cuenca de río Magdalena cuyo territorio está colmado de riquezas naturales y una cultura social de sus pobladores desde hace muchas generaciones, como se menciona en la canción “*Se muere mi río*”.

Hoy se han perdido aquellas sombras de árboles frutales/y el movimiento de alegres palmeras que en las orillas del río magdalena/hasta un poeta invitaba a soñar/y en el olvido, esas grandes reservas naturales/hoy sufren solitarias en su pena/muriendo como las costumbres buenas que los abuelos solían cosechar y la peor parte la lleva mi río, ya no es el mismo que ayer sonreía, tantos recuerdos en él se han perdido y así en la historia de la tierra mía”¹ (Álvarez, 1990)

Históricamente Colombia y como lo demuestra las letras del vallenato del autor Wilson Álvarez desde sus inicios como territorio ha sido un país no sólo de regiones sino también un país de colonos. Todas las zonas de colonización que se dieron en el todo el territorio nacional repitieron una y otra vez la historia de la ocupación del territorio. A pesar que este proceso ha sido calificado de espontáneo por muchas personas de la zona, reclamó siempre un altísimo componente de organización social, que tuvo su punta de lanza en su conformación, la cual se dio por personas que provenían del mismo lugar de origen; es decir, es el resultado de un acuerdo previo de voluntades para colonizar un territorio previamente determinado, esta circunstancia requirió de un alto grado de solidaridad entre ellos, para garantizar el éxito final.

Otro aspecto a destacar, fue definir territorialmente propósitos comunes y comprometerse todos en su realización: la construcción de los caminos primero y de la escuela después, son obras que convocan a todos los actores porque todos la necesitan por igual; y, además porque empieza a

¹ Premio Nacional Mincultura. 2000. *Salamina, Magdalena*

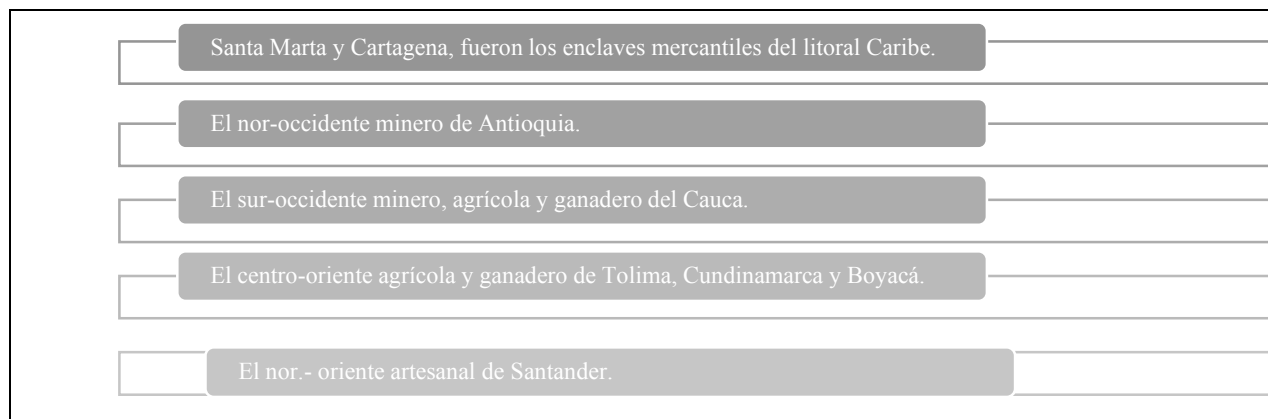
dar identidad al nuevo asentamiento. Esto permitió configurar las veredas y a delimitar los territorios específicamente.

Lo anterior no obligó a tener organizaciones formales sino a fomentar un grado de confianza de mayor nivel entre los colonizadores; esto indica que si no coexistieran fuertes lazos de confianza en las primeras etapas de la colonización, esta hubiera sido imposible. Todas estas características del proceso colonizador conlleva también a la exportación de la cultura, las tradiciones e inclusive las simpatías y odios políticos, desde los lugares de origen a los sitios de colonización y con ellos, el traslado de formas de ocupación y uso de los territorios; el Magdalena medio como territorio no fue ajeno a este proceso colonizante, lectura que afianza muchos de los relacionamientos hoy existentes, los cuales provienen de ese modelo de intervención socio-cultural.

En ese orden, un instrumento didáctico que caracteriza bien el nacimiento de esta zona del país, lo explica el profesor Villamarín en su libro “Se hace camino al andar”, cuando sintetiza elementos de esta identificación de la Región del Magdalena Medio:

Sí se revisa el mapa de las ocupaciones precolombinas que existían durante los siglos X a XVI, es destacable la ocupación territorial que se da a lo largo del Río Yuma (bautizado a partir de la conquista por Rodrigo de Bastidas como el Río Grande de la Magdalena), reafirmando el hecho de que en las riberas de los grandes ríos ha sido posible el florecimiento de la vida, la sociedad y las civilizaciones (Villamarín, 2004, p. 13).

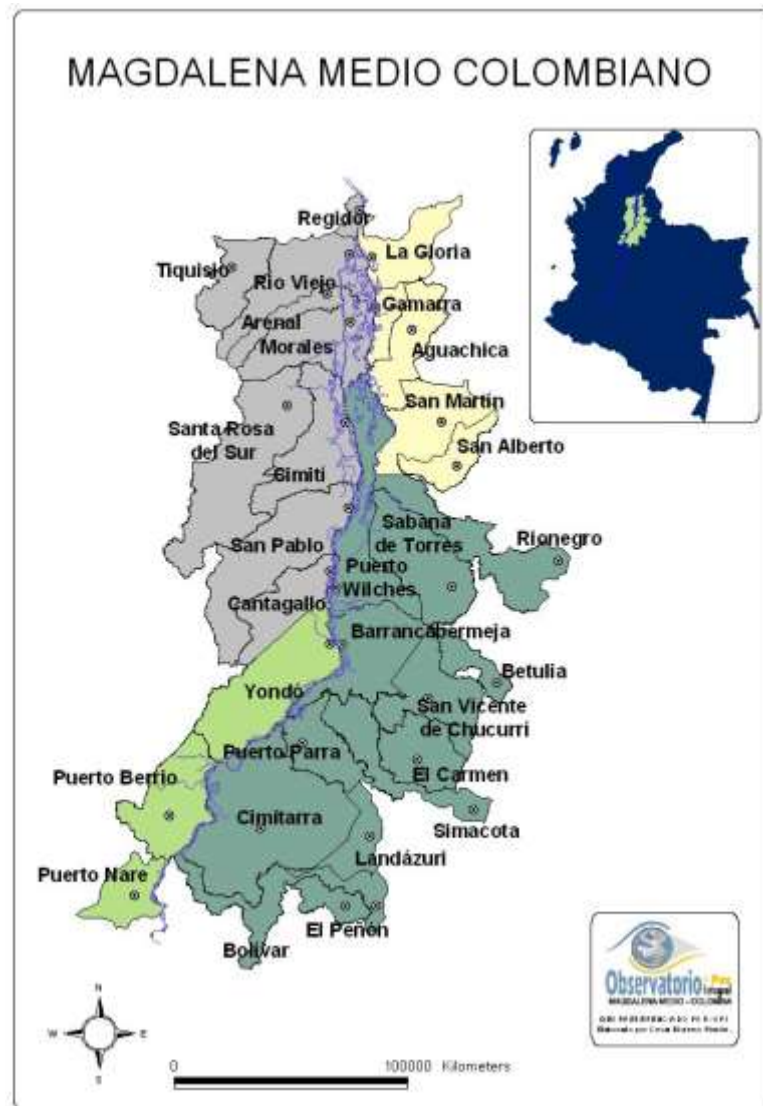
En este breve repaso histórico es necesario recordar que “la ocupación española determinó cinco unidades espaciales socioeconómicas diferenciadas por su producción y ordenamiento social interno:

Figura 1. Unidades espaciales socioeconómicas en la colonia.

Fuente: Villamarín (2004)

Partiendo de estos enclaves surgieron 5 regiones socio-geográficas en que el Nuevo Reino de Granada se organizó para cumplir con los designios de la Corona: la Costa Atlántica, el Occidente –Antioquia y Chocó -, el Oriente –Boyacá y los Santanderes -, el Sur – Nariño y Cauca – y el Centro –Cundinamarca – y los llamados Territorios Nacionales de la Orinoquía y la Amazonía. “Cada una de ellas además, con sus particularidades culturales que dieron origen a las diversas idiosincrasias que existen en el país: paisas, costeños, vallunos, pastusos, llaneros, tolimenses, santandereanos, boyacenses y cachacos” (Villamarín, 2004. p, 14). Con estos datos se deja claro que tener acceso al río Magdalena resultó definitivo para los españoles en su afán de expansión, lo cual se convirtió con el tiempo en una necesidad de los Estados Soberanos de Colombia para integrarse a la economía mundial, en la siguiente figura se presenta los municipios que integran esta región.

Figura 2. Departamentos que integran la región del Magdalena Medio



Fuente: Organización de Paz Integral (2016)

De acuerdo con la figura, se observa que esta región está confirmada por los departamentos de Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cesar y Santander, y en menor medida entre Caldas, Cundinamarca y Tolima, cuenta con una extensión aproximadamente de 300 Km², según el DANE (como se citó en Picón y Ardila, 2013) “Esta región tiene una población estimada de ochocientos veintinueve mil trescientas cuarenta y dos (829.342) personas, distribuidas en 31 municipios de 4 departamentos: Antioquia, Bolívar, Cesar y Santander”, posee una riqueza natural caracterizada por los ecosistemas hídricos, formados por

ciénagas y espejos de agua; la minería, la producción agroindustrial, la pesca y por supuesto su ubicación estratégica, conecta en sentido norte-sur y oriente-occidente con la red vial nacional (fluvial, terrestre, férrea y aérea).

Esta región está ubicada en el centro nororiental del país, entre las cordilleras central y oriental, en el corredor geográfico de la parte media del río Magdalena. Mide 34.610 Km² (equivalente al 3% del área nacional). Latitud Norte: 6a 08" y 8o 22" y longitud Oeste: 73a 02" y 75o 00". Geográficamente está compuesta por un relieve ondulado de topografía suave, con predominio del valle del río Magdalena, la zona de ladera y las estribaciones montañosas definidas por los ecosistemas naturales de la serranía de San Lucas en el sur del departamento del Bolívar (cordillera central, 120.000 Ha) , la serranía de los Yariguíes (cordillera oriental 78.840 Ha) en Santander, y la serranía de los Motilones o Perijá (prolongación de la cordillera oriental 406.000 Ha) en el sur del Cesar (Picón y Ardila, 2013, p.11).

El Magdalena medio ha sufrido a lo largo de la historia, los desmanes de la guerra y presencia de grupos al margen de la ley. Estos actores armados ilegales han ocupado un papel determinante en la formación de una cultura de la violencia y el miedo. El conflicto demarcado en la zona como lo explica en su teoría económica, Paul Collier, (como se citó en Picón y Ardila, 2013), “dada la riqueza natural, agrícola y minero- energética de la región, convertida en el fortín financiero de la guerra, generó una diversidad de desplazamientos forzados, desapariciones, extorsiones, secuestros y masacres”.

Esta región vivió tres tipos de violencia directa, estructural y cultural que generó traumas que aun subyacen en las poblaciones, este artículo está fundamentado desde la visión que genera Galtung (2003b) sobre estos tres tipos de violencia.

En cuanto a la primera, la violencia directa es la violencia manifiesta, es el aspecto más evidente de esta. Su manifestación puede ser por lo general física, verbal o psicológica. La violencia estructural se trata de la violencia intrínseca a los sistemas sociales, políticos y económicos mismos que gobiernan las sociedades, los estados y el mundo. La violencia cultural son «aquellos aspectos de la cultura, en el ámbito simbólico de nuestra experiencia (materializado en la religión e ideología, lengua y arte, ciencias empíricas y ciencias formales – lógica, matemáticas – símbolos: cruces, medallas, medias lunas, banderas, himnos, desfiles militares, etc.), que puede utilizarse para justificar o legitimar la violencia directa o estructural (p. 24).

La violencia estructural fue la que tomo mayor fuerza en esta región y terminó violentando en la zona aspectos relacionados a la cultura, los derechos humanos, la paz, la promoción social y productiva, el género y el medio ambiente, entre otros. En ese precepto surgieron una gran diversidad de organizaciones sociales rurales y urbanas, más de 250 organizaciones con experiencia en diferentes campos de la actividad social, económica y política, que buscaron reivindicar su posición frente al contexto existente y predominante por mucho tiempo.

En todo este escenario surgen los laboratorios de paz en el país desde 1995, con la intención de darle fuerza a dos premisas “la paz y el desarrollo”, preceptos que estaban dirigidos a abordar dos escenarios claros, los altos niveles de violencia que afectaban a sus pobladores y el abismo de la pobreza y por ende de exclusión social. Por lo tanto el laboratorio de paz del Magdalena Medio, fue el primero y encamino su accionar recogiendo esta filosofía y casi doctrina en la región hace más de 20 años.

El laboratorio de paz del Magdalena medio, tuvo su comienzo con el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM) en el año 1988 cuando se unieron tanto la Comisión de Derechos Humanos de la Unión Sindical obrera (USO) – Empresa Colombiana de Petróleos (ECOPETROL) con el fin de llevar a cabo un estudio sobre la región, esta unión generó que la Universidad Nacional se responsabilizará del tema apoyada por la Diócesis de Barrancabermeja, lo cual dio como resultado la formulación de un “plan de Justicia social y paz” para los municipios cercanos a la influencia de Ecopetrol.

Luego de dispuesto este primer estudio se retoman acciones en la zona y a mediados de marzo de 1994, delegados de ECOPETROL, la USO, la Sociedad Económica de Amigos del país (SEAP) y el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) unieron esfuerzos con el fin de apoyar de forma precisa la búsqueda de la paz en esta zona del país. La firma de este acuerdo se dio en octubre de 1995 donde se constituyó oficialmente el consorcio SEAP-CINET, instancia gestora del programa durante dos años consecutivos.

En este tiempo se desarrolló una primera etapa denominada diagnóstico que definió la metodología de intervención centrada en aspectos sociales políticos, económicos y culturales, donde se colocó en marcha el proceso metodológico de la intervención, “*hacer el análisis de la hipótesis de una región posible social, política, económica y cultural*” (Centro de investigación para el desarrollo, 2003, p. 7). El diagnóstico estaba enfocado a los pobladores y dejó definidas las estrategias que fueron claramente asimilables, evaluables durante toda la construcción e implementación.

Un resultado de esta fase fue la definición o delimitación territorial, es decir hasta donde llegaría la intervención, en cuanto al tema territorial el referente teórico de este artículo es Orlando Fals Borda, quien señala “*el territorio como una construcción social, el cual integra y desintegra por su propia naturaleza*” (2000). La experiencia hizo un planteamiento, el cual aún se mantiene, que es abarcar territorialmente 30.000 kilómetros cuadrados de la zona central de la cuenca del Rio Magdalena, cubriendo 4 departamentos.

Posteriormente llegó la etapa que se denominó de aprendizaje e innovación, la cual fue financiada por el gobierno nacional entre los años 1998 y 2000, por medio de un crédito con el Banco Mundial. En ese orden el desarrollo del programa, como lo expone en su evaluación el centro de investigación para el desarrollo (CID) de la Universidad Nacional, fue confiado a una nueva figura corporativa “Consortio Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, conformado por el CINEP y la Diócesis de Barrancabermeja”, quienes actuarían de manera independiente y autónoma en el manejo de dichos recursos. El centro de investigación para el desarrollo menciona:

El propósito trazado fue impulsar distintos procesos de aprendizaje y lograr la ampliación de las capacidades de los actores que participarán en el ejercicio de esta forma se formularán propuestas municipales que orientarán la planeación, la participación ciudadana y la concertación en el nivel local, seleccionando iniciativas sociales y productivas que se convirtieran en el tiempo en proyectos de impacto municipal y regional. Algunas de estas propuestas giraron en torno a inversiones en comercialización, comunicación, minería, y desarrollo institucional (Centro de investigación para el desarrollo, 2003, p. 7).

A principios del año 2002, surge una segunda fase del laboratorio se negoció en el banco Mundial en el 2001 y dio nacimiento a partir del mes de agosto a la Corporación Desarrollo y paz

del Magdalena Medio (CDPMM), volviéndose una estructura más sólida la cual incluyó nuevos asociados sin necesidad de constituir una nueva identidad. Así mismo de alterna que el PDPMM estableciera relaciones con la Unión Europea de donde surge el proyecto del laboratorio de paz.

Este escenario en el Magdalena medio buscó la mejor forma de fortalecer las instituciones locales en los pueblos, a los actores civiles comprometiéndolos con la promoción de la paz; además fomentó el desarrollo económico, local, incluyendo en lo posible el desarrollo alternativo y finalmente apoyó por todos los medios acuerdos específicos que fuesen dialogados y firmados por las partes en conflicto, estos elementos fueron en un momento consustanciales al corazón de la intervención del laboratorio.

Para lograr lo anterior, el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM) en ese momento “Laboratorio de paz” se concentró en los ciudadanos y las comunidades en la formulación con un enfoque participativo de las propuestas en cada municipio, definidas como un “conjunto de prioridades, propuestas concretas y compromisos para el desarrollo con equidad y la paz duradera que se consideran esenciales estos procesos municipales, articulados y enriquecidos entre sí” buscando por demás que se reúnan en una propuesta de orden regional.

Esta etapa de aprendizaje e innovación dio su contribución al diálogo y concertación en los municipios, propiciando el debate público, el intercambio de información y la definición de prioridades entre diversos sectores sociales y las autoridades.

La mayor participación de la ciudadanía y las organizaciones comunitarias fue demostrar que el ritmo y el tiempo de las actividades de un programa de desarrollo, varían notoriamente entre los grupos y organizaciones comunitarias de subregiones y municipios del área de su influencia (Rudqvist, 2005, p. 11).

Muchas pueden ser las enseñanzas o lecturas que deja la intervención, pero lo más significativo hasta el momento y como señala la evaluación institucional realizada tanto al Laboratorio de paz y al Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, por parte del Departamento Nacional de Planeación es

Las dos experiencias son estrategias adecuadas que apoyan modelos de intervención social y contribuyeron a solucionar problemas no solo del atraso sino de violencia que caracterizan las regiones focalizadas, aunque falta mucho por alcanzar en cuanto a la medición de los cambios, sobre todo aquellos que son más de la cultura y del comportamiento de los pobladores (DNP, 2008)

Ahora bien, al pensar en redimensionar la operación de estos procesos es bueno revisar la duración de los mismos, pues se requieren tiempos de exposición más prolongados que aseguren la permanencia de los beneficiarios en el proceso y consolide una base social más estable; es fundamental generar herramientas de identificación y seguimiento de las personas que participan de estos programas; igualmente se debe buscar la articulación real y decidida con otro tipo de intervenciones que se dan en la zona, reconociendo el potencial de los impactos encontrados en las condiciones de vida y formas de relacionamientos de los participantes, necesariamente en las dinámicas socio productivas y de sostenibilidad.

Como se mencionó en párrafos anteriores, este artículo tiene como objetivo identificar las lecciones aprendidas que se generaron a partir del laboratorio de paz en la región del Magdalena Medio buscando la construcción de una cultura de paz para el país, en este sentido es importante precisar que se entiende por paz y por cultura de paz, para lo cual Galtung (2003c) define la paz como “*la capacidad de resolver los conflictos con empatía, no violencia y creatividad*”. En este sentido, la paz es el contexto y las condiciones que permiten la transformación creativa y no violenta de los conflictos; de acuerdo con lo anterior, es necesario creer que la paz en la medida que la población es capaz de cambiar los conflictos en cooperación, de forma positiva y creadora, reconociendo a los oponentes como personas y utilizando el método del diálogo. Esta definición junto al planteamiento de la existencia de dos tipos de paces: la Paz negativa y la paz a positiva. En la paz negativa el énfasis es la ausencia de guerra, de violencia directa (agresión física. La paz sería simplemente la "no-guerra", consistiría en evitar los conflictos armados, y por su parte la paz positiva supone un nivel reducido de violencia directa y un nivel elevado de justicia. Se persigue la armonía social, la igualdad, la justicia y, por tanto, el cambio radical de la sociedad, siendo esta última el posible marco de desarrollo de las acciones del Laboratorio en la región.

En cuanto a cultura de paz, se toma como base conceptual la definición de las Naciones Unidas (1998) la cultura de paz consiste en “*una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas, los grupos y las naciones*”. En ese orden la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz Resolución A/53/243 (1999) proponen ocho dimensiones de acción para los actores al nivel local, nacional e internacional que se describen a continuación.

- **Promover una cultura de paz por medio de la educación:** conlleva a que las Instituciones de educación, revisen sus planes de estudio y profundicen en un componente axiológico que propicien el dialogo, como la solución pacífica de los conflictos.
- **Promover el desarrollo económico y social sostenible:** esta direccionada a eliminar la pobreza, reducción de las desigualdades económicas y sociales mediante la integración de los ejes económico, social y ambiental.
- **Promover el respeto de todos los derechos humanos:** Si existe la guerra y la violencia no se pueden garantizar los derechos humanos y a su vez no podrá haber una cultura de paz.
- **Garantizar la igualdad entre mujeres y hombres:** Se debe promover la igualdad de género a través de la participación de las mujeres en la toma de decisiones políticas, económicas, sociales, donde se valore su conocimiento y los aportes que pueda generar a una mejor construcción de sociedad.
- **Promover la participación democrática:** Fomentar la participación de los ciudadanos en todos los sectores de la sociedad.
- **Promover la comprensión, la tolerancia y la solidaridad:** aprender la negociación de conflictos a través de soluciones pacíficas diferencias por medio del diálogo y del respeto.
- **Apoyar la comunicación participativa y la libre circulación de información y conocimientos:** impulsar la libertad de información y comunicación y los intercambios de información y conocimientos son imprescindibles para una cultura de paz.
- **Promover la paz y la seguridad internacionales:** En los últimos tiempos los países han alcanzado avances significativos en seguridad y desarme comprendidos los

tratados sobre las armas nucleares y el que prohíbe las minas antipersonales la eliminación de la producción y el tráfico de armas, las soluciones humanitarias en situaciones de conflicto y las iniciativas una vez que éstas finalizan.

De acuerdo con lo anterior, para cumplir con el objetivo principal fue necesario analizar el desarrollo que tuvo el laboratorio de paz en esta región, reconocer los actores sociales que intervinieron en el proceso y describir los imaginarios colectivos que se generaron en torno al laboratorio de paz. En este sentido se hace necesario realizar la precisión conceptual sobre qué es un imaginario colectivo, según Escobar (2000) *“en esta perspectiva, los imaginarios pueden definirse como los conjuntos de ideas-imágenes que sirven de relevo y de apoyo a las otras formas ideológicas de las sociedades tales como los mitos políticos fundadores de las instituciones de poder”* p.67, es decir son significados, mitos, representaciones mentales que se han construido en una sociedad sobre un momento o hechos determinados. Por otra parte Agudelo (2011) señala que *“en el que cada individuo es casi la sociedad entera, pues refleja sus significaciones incorporadas. En este sentido, la sociedad establece su propio mundo, en el cual está incluida una representación de sí misma”* (p.4).

3. Diseño metodológico

3.1. Tipo de Investigación

Este artículo invita a un recorrido no solo histórico de la puesta en marcha del laboratorio de paz sino que brinda metodológicamente un abordaje descriptivo desde algunos escenarios conceptuales, vivenciales y los imaginarios de la colectividad de la zona del Magdalena medio, es importante aclarar que este trabajo, de ninguna manera, pretendió ser un estudio sistemático del proceso que se llevó a cabo en la región, ni la aplicación rigurosa de una metodología para el análisis del territorio. Por supuesto, se acude a la consulta de algunas fuentes secundarias y primarias que fundamenta el análisis que se realiza sobre el proceso llevado a cabo del laboratorio de paz en el Magdalena medio.

El diseño metodológico está determinado por el tipo de investigación que se va a realizar (Bernal, 2000), en este sentido este trabajo se fundamenta en una investigación cualitativa, teniendo en cuenta que este tipo de investigación se basa en la descripción de las cualidades de un evento o un fenómeno objeto de estudio, tal como lo menciona Rodríguez, Gil y García, (1997) afirman:

La investigación cualitativa estudia la realidad en un contexto tal y como sucede, tomando como eje central los significados y sentidos que se construyen a través de las relaciones entre las personas. La investigación cualitativa incluye una gran variedad de herramientas que permiten recoger información entre las que se encuentran entrevistas, historias de vida, grupos focales y análisis de documentos históricos entre otros.

Se pretende estudiar el contexto y actores que intervinieron en el proceso del laboratorio de paz y los imaginarios colectivos que se generaron en el Magdalena Medio, por lo cual se llevó a cabo una revisión sobre la construcción del laboratorio de paz y un análisis de los significados y sentidos que se construyeron en las poblaciones de la región.

3.2 Técnicas e Instrumento de investigación

Teniendo en cuenta que el objetivo principal de este artículo es identificar las lecciones aprendidas que se generaron a partir del laboratorio de paz en la región del Magdalena Medio buscando la construcción de una cultura de paz para el país, se utilizó la técnica de entrevistas a profundidad, teniendo en cuenta que estas “*consisten en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro, encuentros reiterados cara a cara entre el investigador y los informantes*” (Taylor y Bogdan, 1990 p. 101).

Estas entrevistas se realizaron a diferentes actores como pobladores de la zona, líderes sociales, representantes institucionales, entre otros, por otra parte se generó una revisión documental de diversos autores que han trabajado en este tema y fundamentan el trabajo expuesto en este documento.

3. Análisis del proceso

3.1 Participación de actores sociales

El territorio es un producto social humano representa formas de existir en las sociedades, es el principal recurso por el que la humanidad ha generado los mayores conflictos, y en algunos casos el recurso tierra más que unir a las personas las separa, pues se considera una fuerza de cohesión social. Todos los individuos pertenecen a un territorio que los vincula con otras personas, el espacio territorial aglutina lo diverso y se convierte en el lugar donde se construye (o se destruye) la convivencia entre sus pobladores. A partir de lo anterior, como lo indicó en su momento Fals Borda (2000)

El territorio es una construcción social y es un recipiente de fuerzas sociales que exige la participación y el análisis de los actores que confluyen en él. En ausencia de Estado y de mecanismos validados y reconocidos socialmente para la resolución de conflictos, los grupos sociales entran en una pugna por acceder a los centros de decisión y de poder, resquebrajándose aún más el tejido social.

Cada sujeto va por lo suyo y no hay espacios de encuentro, de concertación, de diálogo para conciliar las diferencias y reconstruir lo que hizo posible el desarrollo: la solidaridad y la confianza entre los pobladores sobre las que se construyó la primera comunidad, la única y verdadera comunidad que ha existido. Hoy lo que se tiene es la común heterogeneidad, expresada en diferentes intereses que deben ser armonizados, conciliados, concertados, para poder reestablecer nuevamente propósitos comunes que revivan la comunidad.

Este planteamiento es la base teórica y de análisis de porque el Magdalena Medio es visto como un territorio en conflicto, pero que a la vez es capaz de ser el gran cohesionador de una apuesta para el país. En ese orden la historia dará reconocimiento a la institucionalidad de la región, especialmente desde el momento en que ECOPETROL, la USO, el CINEP y el SEAP, iniciaron su intervención con la fase diagnóstica con lo cual se dio respuesta a los anhelos de la población.

Según el profesor Vargas (2010), se realizaron encuentros con pobladores en la zona para dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿Por qué, en una región en donde hay tanta riqueza

existe tanta pobreza? y, ¿Por qué, en un territorio que ama tanto la vida, hay tanta violencia? Los resultados fueron analizados institucionalmente y en ellos se reconocen como elementos primordiales los elementos relacionados con la violencia y la pobreza en la región, siendo la excusa para el nacimiento como ya se expresó anteriormente al Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM).

El PDPMM fue un intento de generar las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales para la paz en territorios marginados y periféricos. Barreto (2012) afirma al respecto.

El principal objetivo de esta experiencia fue, pues, la eliminación de las causas de raíz del conflicto, a un nivel micro, en particular la exclusión social, económica, política y regional, mediante la búsqueda de integración de los sectores sociales tradicionalmente marginados de la población colombiana, como los campesinos, los jóvenes, los pescadores, los mineros y las mujeres, y su acercamiento a la institucionalidad, al desarrollo y a la democracia (p.6).

Tanto el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, como el Laboratorio impulsaron la cultura de la vida para la convivencia, la identificación de la diferencia, la prevención y transformación creativa de los conflictos, la justicia restaurativa y condiciones para la reconciliación y paz con dignidad. Es necesario identificar que los actores representativos de este proceso de más de veinte años en la región han sido: los jóvenes, las mujeres, los pescadores, los campesinos, los mineros, los colectivos de comunicación, organizaciones productivas y otros más; muestra de ello son Juan Tercero, pescador de la Región y Miriam Gutiérrez, líder de la zona, quienes expresaron en la entrevista realizada para este artículo lo siguiente:

Para aprender a pescar primero se debe aprender a nadar en el río, conocer la orilla, dominar la canoa, a coger la atarraya en la forma correcta para lanzarla al agua, después de esto solo el río pone los límites, sino lo respetas el río te lleva”. La experiencia dentro del Laboratorio de paz no fue nada distinto; el proceso organizativo, en el caso de los pescadores, viene desde 1984, encontrándose de cuando en vez en los comités de pesca en el Magdalena Medio (J. Tercero y M. Gutiérrez, Comunicación personal, 12 de mayo de 2015).

Sobre el protagonismo como pobladora del proceso, Miriam Gutiérrez, opina:

Nosotros nos sentíamos abandonados en nuestro territorio, sin un gobierno que diera soluciones a nuestras problemáticas; un día supimos que iba a llegar ayuda extranjera y pensamos con el estómago que se iban a solucionar todas las cosas. Pero el asunto fue diferente, primero porque no se necesitó influencia de ningún político, ni se le insinuó nada a la gente. Realmente las condiciones para empezar fueron las de mirarnos entre nosotros y encontrar lo que significaba construir algo juntos; esa construcción se hizo desde las necesidades de cada sector (pescadores, jóvenes, mujeres, mineros, medios), lo que éramos en ese momento y que algunos aún seguimos siendo (M Gutiérrez, Comunicación personal, 13 de mayo de 2015).

Este camino con los pobladores se dio entre 1995 y 1999, años en los cuales los grupos de pobladores fueron convocados para construir un modelo de desarrollo para la región que apuntaba a cambiar la violencia y la desconfianza del estado por la paz y planeación participativa como ciudadanos. Esta fue la oportunidad para iniciar un nuevo proceso organizativo en el Magdalena Medio.

Representando un intento de creación de las condiciones sociales, económicas y culturales para la paz a un nivel de base. Lo que estaba en juego fue, fundamentalmente, la construcción de una paz sostenible, a través de la recuperación del tejido social y el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas y culturales en medio del conflicto (Restrepo y Aponte, 2009, p.508).

En este proceso se convence a los pobladores de lo que se puede hacer en la región; pues aunque poseen muchas dificultades existen programas que ignoran las dimensiones: “espacial (ocupación del territorio), económica (explotación y aprovechamiento de los recursos del suelo y del subsuelo), ambiental (uso sostenible de los recursos naturales), social (relaciones y situación de los grupos humanos), cultural (imaginarios, identidades y cosmovisiones), política (monopolio de la seguridad y control del territorio y la población), e institucional (reglas de juego y papel de la intervención pública” (PNUD, 2011, p. 18).

Teniendo en cuenta lo anterior, se sustenta que el programa llega a los pobladores como una esperanza, para reivindicar su sentido de pertenencia, fortalecer el tejido social y consolidar sus propuestas, en algunos casos más personales que colectivas. No en cambio, para el PDPMM, los núcleos de pobladores siempre han sido lo más importante, ellos forman la base nuclear y la fuerza de empuje del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM). Mojica afirma (como se citó en Restrepo y Aponte, 2009) “Estos grupos locales, compuestos por ciudadanos y organizaciones sociales y comunitarias, son responsables de formular los

diagnósticos regionales y fijar las propuestas de desarrollo y paz, expresadas en las propuestas municipales”.

Toda esta dinámica se sostuvo con una metodología participativa desde el Laboratorio de Paz, la cual se basó en la gente, la cual lanza y desarrolla procesos con los sectores de la población históricamente excluidos y estimular a estos sectores a ayudar a construir las propuestas alternativas sociales, económicas y políticas (Herrera, 2007). Pero esto, no se dio del todo como se esperaba, dentro de la experiencia se mezclaron múltiples intereses, sobre todo en lo económico, que en los pobladores dieron al traste con interesantes propuestas que habían nacido en el proceso. Miriam Gutiérrez explica lo anterior diciendo:

Nosotros debíamos construir unos parámetros y lineamientos con la plata que nos dieron y construir una base sólida; una base que permitiera que nosotros de ahí en adelante nos mantuviéramos por mucho tiempo. Se constituyeron unos proyectos para lograr unas metas pero estos proyectos, en algunos casos, les solucionaron a algunos su problema estomacal y no se consolidaron como propuestas claras que solucionaran una necesidad viva de un sector. La intención fue demasiado buena pero faltó planeación, muchas cosas se hicieron por antojo nuestro, por el afán de querer solucionar el problema creíamos que esa era la salida, pero había un conflicto en frente que necesitaba soluciones más profundas, y eso después nos trajo problemas, es en lo que uno se mete y lo entiende mejor ahora que se lejos y afuera (M. Gutiérrez, Entrevista personal, 13 de mayo de 2015).

Recogiendo el sentido de lo expresado anteriormente, el ejercicio reconoce que las instituciones y organizaciones lograron algún nivel de fortalecimiento, independiente de cómo les haya ido en el proceso; se podría contemplar que hubo organizaciones que tal vez trabajaron en lo productivo, en lo cultural, o en lo institucional, y de pronto, el proyecto que establecieron en su momento no dio los resultados que se esperaba, sin embargo dicho espacio social o institucional se logró fortalecer dependiendo de su misión en alguno de sus procedimientos organizacionales, tanto en el manejo de recursos como en el desarrollo de sus relaciones interinstitucionales. Un caso para destacar pueden ser los pescadores de la región, los cuales lograron consolidarse en la asociación de pescadores (ASOPESAM) que reúne 15 municipios hasta el día de hoy.

Por otra parte, el proceso con los jóvenes fue importante, ya que llegaron en un momento fundamental, ellos incursionaron por primera vez, en las experiencias de resistencia civil y protestas sociales realizadas en Aguachica, Cesar, por cuenta del Mandato por la paz que fueron llevadas a cabo con mucho compromiso.

A través de la participación social y cultural de los jóvenes, del involucramiento en grupos de canto y baile, de la práctica deportiva, se inspira el amor a la vida y se rescatan jóvenes al conflicto, como reconoce Mayerly Méndez una de las integrantes de la Red de Jóvenes del Magdalena Medio (como se citó por Barreto 2008) *“solamente el hecho de que jóvenes estuvieran en una organización, que se sentarán a hablar, a hacer amigos y a compartir su tiempo, ya eso generaba que la guerra y los actores armados desaparecieran como opción de vida”*

En el caso de los colectivos de comunicación, su experiencia surge hacia el año 1999 como la apuesta en conjunto desde los medios para afianzar el proceso organizativo naciente en la región. En ese aspecto se lograron agrupar 17 emisoras comunitarias en los cuatro (4) departamentos y entre ellos 22 colectivos de comunicación juvenil, en lo que se denominó la red de emisoras comunitarias del Magdalena Medio (AREDMAG), que cumplió un papel destacado en la difusión, convocatoria y formación en la zona. Así lo expreso Gómez (2007) quien fue en su momento el coordinador del sistema de información regional de AREDMAG, dentro de su ponencia en el Seminario Internacional de comunicación: Paz y Desarrollo Sostenible:

El Magdalena Medio, es una Región imaginada, pues no existe ningún establecimiento o una ley o algún decreto que la haya creado. Empezó a ser nombrada así, en un primer momento por los militares para señalar un sector donde había un amplio problema de orden público y que con el tiempo, este término empezó a ser utilizado por las organizaciones sociales, y por las instituciones (p. 139).

Especial atención tuvieron los mejor mencionados “Núcleos de Pobladores”, quienes actuaban como espacios de encuentro de diversas personas e iniciativas grupales (muchas de ellas informales), alrededor de la priorización y maduración de proyectos productivos, pero con alto contenido de confianza, solidaridad, convivencia, y formación ciudadana en derechos y deberes, estimulada por la apertura democrática ofrecida por la nueva Constitución. Fue un espacio abierto a todo el público y en el nivel local que funcionaba de forma permanente, con un dialogo fluido alrededor de los problemas y donde los pobladores descubrieron que podían encontrar solución a los mismos. De esta manera, el PDPMM logró ganarse el respeto institucional, organizacional y comunitario en la región.

Con esta metodología, se consolidaron por sectores experiencias significativas en la región de hecho aún, en algunas actividades o procesos son visibles las organizaciones que nacieron de esa época y que se mantienen en el tiempo. Esto se refleja en el esfuerzo de organizaciones que entraron en el proceso en su momento, se consolidaron en el programa o en el proceso de Laboratorio de Paz, y ahora se les ve liderando otros procesos. De acuerdo con lo anterior, Tercero señala:

Un grupo de amigos pescadores que empezaron a hablar sobre las cosas que sucedían en el Magdalena medio con respecto al tema de pesca, la superación de pobreza, el conflicto armado y la violencia y donde por primera vez empezamos a trabajar en estos temas sin miedo y con la esperanza de una mejor región (J. Tercero, Entrevista personal, 14 de mayo de 2015).

La forma en que se percibe la realidad de la gente ribereña, hoy en día, es un alcance importante en este transcurrir de los años; ya que en el común de los pobladores se habla de región, se empieza a conformar un mapa mental, social y cultural; se empieza a configurar un territorio, el cual tiene formas y límites, pero este territorio ha sido por mucho tiempo la suma de la violencia de nuestro país que por décadas ha estado presente como manifestación del conflicto militar con grupos armados insurgentes de derecha o izquierda en el campo, desplazamiento masivo de personas del campo a la ciudad y el abandono del estado.

Si se revisa sus orígenes el Magdalena medio se remontan a la forma en que se inserta el capitalismo en la región, mediante un modelo de extracción de los recursos naturales, de producción agroindustrial y de ganadería extensiva latifundista y recientemente, a través de la actividad del narcotráfico, del mercado de tierras propiciado por este y de grandes proyectos de infraestructura.

La región ha sido, es y será fruto de un espacio de controversia por la diversidad de su conflicto, aquí siempre ha habido un conflicto, primero por el río, segundo por el oro, tercero por la tierra, luego por la coca; siempre hay un motivo generador de conflicto dentro del territorio y siempre habrá en ese conflicto vida de por medio que sufre y es golpeada de formas diferentes por éste; así, lo confirma la Consultoría para los Derechos Humanos de la ACNUR en su informe anual para UNICEF (1999):

Los conflictos por el territorio tienen que ver con el dominio y el control estratégico del mismo, de carácter económico (acceso a riquezas naturales y minerales, posición geográfica estratégica) y político (facilitar y dar seguridad al proyecto económico), que afectan a la población más vulnerable en un radio de acción cada vez más amplio en la región.

La explotación del petróleo y la obtención de riquezas a través de recursos naturales, ha sido el prototipo de desarrollo del Magdalena medio; este modelo ha perjudicado por muchos años al común de los pobladores. Las ganancias suscitadas por estas labores se escapan de la región y generan poca utilidad a los pobladores de la zona. Las diferencias tienen como protagonistas distintos actores, los cuales hoy mantienen en general circunstancias similares a las de hace 20 años:

Figura 3. Actores sociales

FACTORES ACTORES	Rol Institucional	Representatividad / funcionalidad	Calidad de la intervención en la región	Retos del aprendizaje
Administraciones municipales	Público	(30) Alcaldes (30) Concejos municipales	Se caracterizan aun en estos tiempos por la precariedad en cuanto a su capacidad administrativa y de gestión de los funcionarios; la falta de perspectiva sobre las posibilidades económicas y sociales de sus municipios, y una pobre visión regional, esto se une a un débil manejo de las finanzas municipales que no a las necesidades básicas de la población unido a la escasa o nula capacidad para actuar frente a la inseguridad y violencia con grupos al margen de la ley.	El estado en general debe fortalecerse técnicamente y operativamente para cumplir de forma eficiente la función delegada para apoyar lo local y lo regional. Su presencia debe ser superior impulsando políticas públicas acordes a los contextos y necesidades de territorio. Este reto en es en todos los niveles nacional, regional y local.
Departamentos	Público	Antioquia Bolívar Cesar Santander	Actúan como nivel intermedio no solo del ordenamiento territorial sino en algunos casos a nivel de educación y salud, cumplen un papel marginal en el contexto regional, debido al débil peso específico de los municipios en el contexto político departamental.	

Ecopetrol	Público	Ecopetrol Empresas petroleras	La primera empresa del país cuenta con un alto nivel de aceptación e intervención para la región, en principio por su aporte a los presupuestos municipales, pues además de las regalías, la empresa apoya proyectos sociales y de infraestructura en algunos municipios. Sin embargo estos aportes siguen siendo fraccionados y atomizados lo que no tiene un impacto significativo en el desarrollo regional. En los últimos años viene redefiniendo su participación en todos los campos del accionar público y está ajustando su mandato a ciertas lecturas regionales que son de importancia para un grueso de la población.	
Estado	Público	Presidencia Ministerios Entidades Descentralizadas	En su magnitud y responsabilidad, se ha caracterizado por su presencia dispersa y desarticulada de las necesidades locales y regionales, en ocasiones y de acuerdo a la época con bajo perfil en las dinámicas económicas y sociales de los municipios y de la región, por lo cual sigue siendo una figura de poca credibilidad pues atiende algunas generalidades y emergencias.	
Organizaciones sociales	Social	Consejos de planeación, Veedurías ciudadanas, Juntas de acción comunal, Juntas Administradora locales	Estas organizaciones han surgido casi siempre asociadas a la búsqueda de soluciones a los problemas sociales de pobreza y marginalidad y de defensa.	Deben seguir Animando las principales actividades: sociales, económicas, culturales, promueven el mejoramiento de las condiciones de vida, la protección de los derechos humanos y civiles,
Instituciones privadas	Privado social	Están representadas por diversos gremios, fondos ganaderos, cacaoeros, cafeteros, empresarios, centros de estudios (CER), cámaras de comercio, entre otros.	Tradicionalmente han querido estar ajenos a situaciones sociales y políticas de la zona, sin embargo han venido cediendo terreno en este aspecto, para volver su escasa proyección social y poca capacidad para incidir	

			en los destinos de la región, en una oportunidad, tanto así que algunos de ellos vienen participando en los debates públicos y participan con mayor interés en escenarios de planificación.	la promoción de la convivencia y la paz, la equidad de género y el medio ambiente, entre otros, que están contribuyendo a la formación del sentido de lo público.
Organizaciones internacionales	Privado social	PNUD ACNUR OIM UE USAID	Coadministran recursos públicos y apoyan técnicamente algunas iniciativas, aportan recursos al PDPMM y a las administraciones locales.	
Grupos armados	Ilegalidad	ELN FARC EPL	Ellos tienen el poder de condicionar e influenciar las actividades del Laboratorio y el Programa, para limitando su impacto y colocar en riesgo su existencia. Además, los actores armados son, hasta cierto punto, destinatarios o interlocutores de su acción. Requieren algún grado de negociación, tolerancia o aceptación por parte de los actores armados en el terreno para que puedan ser puestos en marcha y funcionen.	Con el acuerdo de paz se espera que la presión e influencia ejercida hasta el momento tenga un rumbo distinto.

Fuente: Rincón (2015)

En estas dos décadas el laboratorio asumió conjuntamente con los pobladores el liderazgo frente a la situación de violencia, abandono del estado, desapariciones forzadas y desplazamiento en la región que llevaron en su momento a dejar huella y crear conciencia de manera diferente en la forma responsable de asumir el liderazgo como ciudadano a través de procesos participativos y concertados con las comunidades. Villamarín (2004) expresa:

Todos los demás sectores sociales, económicos, eclesiásticos e institucionales de la región todos los actores, trabajaron en la búsqueda y construcción de nuevos espacios de convivencia y paz conformar Núcleos Municipales de Desarrollo y Paz que representa lo grande la construcción de Propuestas Municipales todas orientadas hacia el desarrollo humano sostenible e impulsado desde la concertación y maduración de una gama de proyectos (p.118).

Pero lo característico del programa siempre estuvo en el liderazgo, la participación y la pedagogía, con las que se convenció a las poblaciones de forma ascendente que con ejercicios de planeación y autonomía se daba la razón de ser a los pobladores y como ellos con su capacidad podían liderar procesos con otros dentro del territorio.

Uno de los pilares de laboratorio de paz fue la promoción de la movilización social y popular en el Magdalena Medio. Esto lleva a reconsiderar afirmaciones que indican que con la llegada del laboratorio de paz se generaron estas apuestas, es decir se pudieron potencializar, ya que ellas existían en la zona mucho antes de su aparición.

En una de las evaluaciones realizada por el Departamento Nacional de planeación (2008) a los Programas de Desarrollo y Paz (PDP) y los Laboratorios de Paz como tal, encontraron datos interesantes al respecto:

En principio se preguntaron ¿Qué modificaciones están generando los Programas de Paz y Desarrollo y los Laboratorios de Paz en las condiciones de vida de sus beneficiarios directos y en sus modos de relación con la comunidad, los conflictos y la institucionalidad pública? Un resultado de la línea de base del estudio “confirmando la buena focalización de los Programas, los cuales están dirigidos a hogares sumamente vulnerables. Los beneficiarios se caracterizan por tener bajos niveles de educación, ingresos precarios que no alcanzan para cubrir los gastos básicos, y una dieta regular (p.138)

En dicho análisis se logró establecer que las desfavorables condiciones socioeconómicas de los beneficiarios contrastan con niveles limitados pero positivos de arraigo, capital social, empoderamiento, participación ciudadana y percepción de la eficiencia de las instituciones. Pero el impacto real se explica en cómo se entiende las condiciones actuales las cuales son evidentes en la forma como valoraran sus costumbres y perciben la vida, que no era tan evidente antes. Por ejemplo la evaluación indicó lo siguiente:

En cuanto a las condiciones de vida que la intervención en la zona brinda capacidades para lograr mejoras importantes a nivel socioeconómicas de los beneficiarios y sus hogares, especialmente para el caso de algunos proyectos productivos; donde se redujo los niveles de inseguridad alimentaria, eso de forma temporal, teniendo presente la participación de los beneficiarios dentro del programa, situación que no es sostenible por la misma particularidad de las personas de la zona (Departamento Nacional de planeación, 2008, p. 139).

En tanto a los modos de relación con la comunidad, no se puede perder de vista que ambos programas promueven la reconstrucción del tejido social alrededor de activos sociales como la confianza y la reciprocidad, es la forma que se fortalecen las relaciones con la comunidad, sin embargo, las transformaciones de estos valores están asociadas a aspectos culturales, son procesos complejos y apuestas de largo aliento. Estas dimensiones se aproximaron en el estudio a través de la aplicación de algunos ejercicios experimentales. Adicionalmente, se debe mencionar que esta actividad juega un rol determinante en los procesos de fortalecimiento de las dinámicas de participación y organización comunitaria, con un énfasis particular en el tema de lo público. Se fomenta la integración de los beneficiarios en las redes sociales, entendiéndola también como la capacidad de reconocer el liderazgo en la comunidad.

Estas intervenciones generaron impactos en este ámbito representando aportes claves en la construcción de capital social en los municipios que hicieran parte de la iniciativa, dicha participación, entendida en estos términos, tiende, en lapsos más largos, a no aumentar más allá de los niveles inicialmente alcanzados. Siempre hubo un potencial de liderazgo una línea continua en el tema del liderazgo, que inicia con el compromiso de asumir responsabilidades en las mismas organizaciones mediante la ocupación de cargos directivos, lo que lleva a un aumento de los niveles de participación y dedicación en tiempo dentro de los programas y proyectos. Como reflexión de este capítulo Gutiérrez expresa:

Sigo creyendo en el programa porque el programa en sí, es una gran estrategia donde se puede construir región. Lo que hay que hacer, es volver a retomarlo, porque que lo que tenemos son problemas y esos problemas son diferentes para cada sector, para cada municipio. Yo siento que el camino no es fácil, hay que seguir sin olvidar que ya construimos una historia, y sobre ella edificar lo nuevo (M. Gutiérrez, entrevista personal, 15 de mayo de 2015).

3.2. Imaginarios colectivos del Magdalena medio

Todas las personas habitan en un territorio o lugar específico, un espacio geográfico concreto, es una vivencia diaria, personal y colectiva, que como resulta tan natural y tan obvia, se va borrando de la memoria individual y colectiva, pues se sabe que existe y con eso es suficiente. Pero, ¿se conoce de verdad?, ¿Se sabe por qué es diferente a otros territorios?, ¿Realmente se conoce cuáles son sus riquezas y su verdadero potencial?, ¿Se sabe si se está utilizando adecuadamente o no? o simplemente la población se está limitando a usarlo como un bien privado y se hace de él lo que plazca?. Estas preguntas no suelen ser tan habituales en las conversaciones de los ciudadanos del común, pero si resultan claves para los que están buscando la forma más adecuada para hacer de los territorios, espacios o escenarios amables y accesibles a una mejor calidad de vida.

Luna, Moreno y Rincón (2007) afirman “*el territorio es ante todo un espacio para la vida, y depende mucho de cómo se ocupe, la vida será más grata y placentera o más difícil y llena de incertidumbres*” (p.101). Es clave identificar que cuando se habla de territorio, cualquiera que sea, este posee unas características particulares que lo asemejan o lo diferencian de otros territorios; estas suelen ser de dos clases: las que se llama naturales, que son determinadas por la misma naturaleza a través de un proceso de millones de años, donde no ha intervenido la mano del hombre, y se relaciona con los procesos de formación de la tierra que han fijado el relieve, el clima, los ríos, las quebradas, lagunas, humedales, entre otros y las otras características son las que han sido introducidas por el hombre y tienen que ver con el uso que el ser humano le ha dado al territorio a través de la historia y que se muestra en la forma de cultivos, edificaciones, obras de ingeniería, fábricas, ciudades, etc.

Por lo tanto, para entender el proceso de construcción de región que se vive en la actualidad en varias zonas del país, se debe entender el proceso de ocupación del territorio, el cual ha estado marcado por la usurpación, la expoliación en beneficio privado de sus riquezas naturales, las economías extractivas, la negación del derecho de los pobladores a la autodeterminación, la ausencia del estado, la apropiación particular de los beneficios colectivos, el control del territorio bajo el imperio de la ley del más fuerte, etc..

La construcción social del territorio debe reflejar los intereses sociales y sus conflictos es decir, que los territorios o regiones son una fuente constante de conflicto social. La posesión por unos implica la exclusión de los demás. Esta misma ocupación es una fuerza de cohesión social, donde los individuos cuentan con un sistema múltiple de adscripciones territoriales que las vinculan a otras personas: un barrio, un pueblo, un río, una región, un país.

3.2.1. El Magdalena medio se transforma y construye día a día

Restrepo y Aponte, (2009) referencian una famosa expresión del fallecido ex presidente López Michelsen:

Al menos hay “dos Colombias”. Una Colombia democrática, desarrollada, industrializada, occidental y urbana cercana a Europa y a Estados Unidos; y otra pobre, marginalizada, rural, campesina, subdesarrollada, sin Estado de derecho, fragmentada, violenta y desinstitucionalizada (p.517).

Si se aplica esta expresión al análisis sobre la región del Magdalena Medio, se diría: a ¿Cuál Colombia pertenece el Magdalena medio? En ese orden se puede argumentar que la iconografía de esta región a menudo describe lugares y situaciones relacionadas con la rutina de lo rural, lo urbano, sus paisajes y costumbres, rituales sociales y culturales, que revelan toda una generalidad, ya que el Magdalena medio es ante todo un territorio con condiciones naturales homogéneas, ratificado en distintos momentos sobre su localización privilegiada de importancia geoestratégica para el país.

El Magdalena Medio, es una región que se transforma y construye permanentemente, caracterizada desde el punto de vista geopolítico por aspectos que no dan cuenta aun de una unidad administrativa ni de planificación común; los municipios que forman la región han sido, y son considerados los “patios traseros” de los departamentos, y por tanto son desconocidos como zonas estratégicas y de desarrollo; la dinámica poblacional de la región se asocia con los ciclos económicos de bonanza de productos primarios especialmente el petróleo, la palma y la ganadería, entre otros; por otra parte la región es identificada muchas veces por la débil presencia institucional

y la inexistencia de lo público, además posee una base económica cimentada en productos de extracción y por no haber consolidado un mercado intrarregional, por cuenta de la precariedad de sus vías y mejoras en comunicación; finalmente es una zona donde el Estado no tiene un total control territorial, sin embargo coexisten algunas estructuras culturales y políticas que actualmente generan ciertas condiciones de vida a los pobladores de la región, las cuales se basan en factores como: la falta de identidad, pues los ciudadanos no actúan con unidad de sentido que les permita funcionar de forma pertinente a nivel de comportamientos y cultura común; otro factor es el comportamiento político evidenciado de manera contradictoria en el fraccionamiento de partidos y el fuerte bipartidismo con concepción patrimonial que mantiene lo propio de las viejas tradiciones de cómo manejar el estado en el territorio; por otra parte Villamarín, (2004) indica *“la violencia sigue vigente, debido a la inequitativa situación social, a la desestructuración de la familia, obstaculizada para resolver los problemas cotidianos y a la frágil presencia del Estado (p.24).*

La lista histórica de conflictos sociales, laborales, por la tierra y los servicios es larga, muestra una región y una institucionalidad débil para atender los temas de seguridad y convivencia en la zona, y más aun sin poder actuar sobre los actores armados, que siguen imperando en la región de forma tácita. No obstante la realidad de los pobladores evidencia que muchos desean poder construir en común el ideal de un hogar público en el Magdalena medio y el interés de superar el desconocimiento de raíces históricas de pertenencia social e identidad, corrigiendo la desintegración colectiva y geográfica, como resultado de la ausencia de intercomunicación entre sus habitantes y su nivel organizativo.

Este imaginario colectivo presenta circunstancias que en el Magdalena medio, siguen igual que hace dos décadas, ya que los problemas son más estructurales que coyunturales, lo que lleva a suponer que los pasos que deben darse para salir adelante deben ser también estructurales, situación que obligará siempre a un esfuerzo mayor desde lo institucional-estatal y desde la misma ciudadanía para resolverlos. Es una región que narra y enseña desde el pasado y también se ocupa de la época que vive y de la forma como cotidianamente se comprende la modernidad.

El ideal de desarrollo del Magdalena medio, se centró en las últimas décadas en el petróleo y la extracción de recursos naturales para la exportación, no ha beneficiado a la mayoría de la población; pues los recursos se van de la zona generando escaso beneficio para los habitantes locales. Pastrana y Aponte (2006) señalan *“Las desigualdades e inequidades en la región, en el orden de*

70% de pobreza, la crisis de la agricultura campesina y comercial” (p. 256). La cual contrasta con la concentración del capital y la tenencia de la tierra en unos pocos, genera una sensación de desconsuelo y desidia en sus habitantes.

Cabe destacar que el potencial económico de una región como ésta, se encuentra representado en las condiciones existentes para la industria silvícola, la agroindustria, la pesca, la piscicultura y la ganadería, entre otros, todo esto se respalda en el inmenso potencial hídrico y paisajístico que moldea el desarrollo pesquero, eco turístico y energético de toda la región. En ese orden, la intervención realizada por el laboratorio de paz o el PDPMM, como reposa en varios documentos (Katz, 2004; Villamarín, 2004; DNP, 2008; Restrepo y Aponte, 2009) se orientó en su momento, en cimentar modelos alternativos de paz y desarrollo a nivel local y regional.

Esto no indica que se haya logrado la construcción de una paz sostenible, por lo que aún es evidente su búsqueda en la región. Como lo expresó en su momento el padre Francisco de Roux (como se citó en Restrepo y Aponte, 2009) primer director de la CDPMM *“el propósito de la experiencia fue encontrar mecanismos para eliminar de raíz las causas del conflicto a un nivel micro; y se dio como un buen intento por encontrar y construir vías alternativas para la paz, en medio del conflicto”* (p.509)

Las diferentes propuestas que concibió el PDPMM, comprenden elementos como, el énfasis en la cultura que inspira la totalidad de las tareas y determina dos ejes de desarrollo humano, entendido como ampliación progresiva de la capacidad de los pobladores de controlar y enriquecer su propia economía, hasta la superación de la pobreza; por otro lado buscó construir colectivamente desde lo público, entendiendo que existe el propósito común de hacer una región de ciudadanos en convivencia y paz.

En este recorrido varios documentos del Laboratorio (Katz, 2004; Villamarín, 2004; DNP, 2008; Restrepo, 2009) dan cuenta de una estrategia de desarrollo conjunta y cooperativa con el gobierno colombiano, con otras organizaciones internacionales, tales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Mundial, la Unión Europea y, sobre todo,

la sociedad civil, con el fin de dialogar sobre temas comunes acerca de apoyar los procesos que permitan encontrar caminos alrededor de la paz.

3.2.2. La paz un anhelo colectivo

En Colombia el sentido de pertenencia territorial es determinante, pues ser paisa, santandereano o costeño está lleno de significado y de arraigo. De Roux (Como se citó en Restrepo y Aponte, 2009) *“La composición étnica y social Colombiana divide a la nación en numerosas regiones, que no pudieron unificarse en un régimen centralista que resulto ser artificial (p. 510).* Sin determinarlo así, en el momento constituyó una de las causas estructurales del conflicto aun latente en el país.

El espacio abandonado o nunca desarrollado por el Estado fue ocupado por grupos al margen de la ley (guerrillas y paramilitares) en las últimas décadas, que no solamente controlan el territorio militarmente, sino que actúan como un verdadero para estado, frecuentemente sustituyéndolo en sus funciones y papeles, tales como la justicia y los servicios públicos. McDonald (como citó en Restrepo y Aponte, 2009) *“Esta situación presenta al conflicto colombiano con diferentes facetas en cada región, luchando igualmente de manera diferencial estableciendo un juego de relaciones disímiles entre el Ejército, las guerrillas, los paramilitares, la población, los terratenientes y los traficantes de drogas”.* (p.518). En ese escenario cada región (de lo cual no escapa el Magdalena Medio) desarrolla sus propias particularidades del conflicto. Hay expresiones regionalmente diferenciadas del conflicto.

Significativamente el conflicto colombiano posee rasgos característicos que lo hacen único. En su estudio, González (2004) expresa *“que esto incide en los aspectos comunitarios del territorio, advirtiendo que éste último no se reduce a la delimitación física de una unidad administrativa; sino que es un espacio que, además de sus cualidades geográficas, se transforma de acuerdo con las dinámicas sociales que le acontecen”.*

Según Restrepo y Aponte (2009) *“El impacto del laboratorio termina siendo marginal, pues tuvo una influencia en algunos de los indicadores y acontecimientos del Magdalena Medio; ya que desempeñó un papel muy significativo en la región, siendo visible dentro de las poblaciones por el cumplimiento de su acción misional”* (p.535). Sin embargo, su impacto es necesariamente limitado y su verdadera contribución un

asunto complejo. Se hace evidente que el laboratorio de paz en su momento se constituyó y aun es vigente en una experiencia de construcción de la paz.

Esta tipología pudo verse reflejada en distintos espacios y entornos de la región, lo que obligó al laboratorio en su intervención a posibilitar escenarios posibles de construcción o reconstrucción de relaciones y decidió convertirse en un laboratorio de ensayos de paz, buscando efectivamente nuevos caminos que lleven a ella, a partir de diversas alternativas de construcción de la misma, en un país que requiere con urgencia soluciones innovadoras.

En ese orden se podría indicar que el laboratorio pudo basar su ensayo de paz en el concepto del propio J. Galtung (2003), el cual conceptúa que

La paz no es lo contrario de la guerra sino la ausencia de violencia estructural, la armonía del ser humano consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. La paz no es una meta utópica, es un proceso. No supone un rechazo del conflicto, al contrario. Los conflictos hay que aprender a afrontarlos y a resolverlos de forma pacífica y justa.

Por esto su teoría de la transformación, es una perspectiva que se vincula a los presupuestos de los Estudios para la paz, permitiendo una regulación positiva de los conflictos, convirtiendo las situaciones conflictivas en experiencias pedagógicas, de concientización, de empoderamiento, de estímulo y desarrollo de la creatividad, mientras que la trascendencia juega un rol importante de orientación, ya que *“presupone esperanza y la esperanza está localizada en visiones de lo positivo, en un futuro constructivo, no en replicar un pasado traumático* (Galtung, 2003 a p.29)

Un ejemplo de ello en términos de dinámicas del conflicto, fue la incidencia del laboratorio en el tema de los cultivos productivos, cuya inyección de recursos en el proceso, permitió apoyar actividades productivas y le apostó a fortalecer los espacios humanitarios, los cuales se convirtieron en verdaderos instrumentos de organización frente a la ilegalidad armada.

Es claro que cualquiera sea su impacto en la región y en el nivel nacional, el laboratorio de paz intentó marchar sobre la vía correcta, orientado hacia problemas reales, hacia la raíz de las causas del conflicto y hacia una solución negociada. Como en un laboratorio real, puede tomar

algún tiempo alcanzar algunos resultados, o puede que nunca obtenga o reproduzca la fórmula para la paz. Sin embargo, como menciona Lederach (como se citó en Restrepo y Aponte, 2009)

La violencia se conoce; la paz es el misterio. En un escenario como el colombiano se debe promover un concepto de paz al cual no se le coloquen fronteras, sino que sea transcultural y vaya acompañado de la justicia social, puesto que la lucha por la paz abarca la justicia; dándole la importancia a la educación para la paz, donde se aprende sobre los problemas de los derechos humanos y su posibles soluciones (p.540)

3.3. Las lecciones aprendidas, una clave en la definición de acuerdos sociales e institucionales en pro del desarrollo y la construcción de una cultura de paz del territorio

En el sur de Bolívar los pescadores tienen la creencia de que existe un encanto al que llaman —el pescador de otro mundo. Cuentan los pescadores que, en ocasiones, escuchan que desde alguna canoa cercana se escucha a un hombre tirando una atarraya y matando al pescado, pero que al momento de alzar la mirada no se divisa ningún otro pescador en el horizonte (Acuña, 2014).

El Laboratorio de Paz del Magdalena medio, aún se encuentra instalado en el pensamiento y los afectos de muchos pobladores de la región de forma positiva y negativa dependiendo de la experiencia individual, como ese pescador de otro mundo que sabe que debe aprender y enseñar con nuevos sentidos y realidades desde los contextos propios de quienes son los protagonistas del conflicto y la problemática de la región.

En todo el recorrido se hace incuestionable que el análisis debe concentrarse más allá de los aspectos socio-económicos, en la manera de proteger, ampliar y cualificar el capital social de la región con el fin de impregnar de forma productiva sus propios circuitos, volviéndolos más dinámicos, los cuales hasta ahora han sido de acumulación discreta sin ser competitivos para atraer nuevos capitales. Por su parte en lo político-cultural los cambios estructurales requieren entrar en un proceso de empoderamiento de los ciudadanos para construir sociedad civil y dotarse de una ética propia. Sobre la base de procesos pedagógicos y comunicativos que involucren a todos desde las raíces de la vida familiar hasta la interrelación entre redes, localidades y subregiones. De transformación y dignificación de la vida política como servicio a la construcción de lo público como proyecto colectivo de todos, capaz de incorporar las diferencias. De preparación a los administradores y articulación con los ciudadanos y con los partidos; de transformación de las relaciones entre pobladores y fuerzas armadas, entre sindicatos y pobladores y entre grupos

insurgentes y comunidades; y de puesta en marcha de alternativas de convivencia, que aprovechen la tradición regional de comités cívico.

Por ello, para entender lo que sucede hoy se debe hacer un esfuerzo por comprender lo que sucedió ayer, pero visto desde una óptica regional. Obviamente este no será el momento de acometer esta tarea, pero se intentan desde este artículo hacer algunas aproximaciones que alimenten el debate sobre la construcción regional del Magdalena Medio.

3.3.1. Lección 1: en procura de una cultura de paz

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta el momento, es claro para propios y extraños que esta iniciativa de paz se encuentra en la vía correcta, pues se orienta hacia los problemas reales, hacia la raíz de las causas del conflicto y hacia una solución negociada o dialogada en el territorio.

El laboratorio de paz, se concibió así mismo como una propuesta de paz y de desarrollo, que busco mantenerse en el tiempo con algunos enfoques multidisciplinarios y una metodología participativa. Fue capaz de realizar de forma correcta una identificación y análisis de los problemas, construyendo su marco conceptual y objetivo, e hizo uso de métodos sugerentes y coherentes con los procesos del territorio.

Es un trabajo que lleva más de veinte años como proceso regional, institucional y donde son muchas las lecciones aprendidas y las experiencias a superar, las cuales se describen a continuación a través de aportes teóricos y de opiniones de sus protagonistas, quienes en entrevistas y documentos hablaron de lo que dejó el programa según su experiencia particular. Como lo expreso Nayibe Rodríguez, coordinadora en sus inicios de la subregión Yariguíes del PDPM, hoy gestora de Ecopetrol.

Primero la vida fue uno de los principios con los que nace y estaba basado el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, además de ser su lema, era su estructura filosófica y su estructura técnica. Ese principio fue tan esperanzador y tan grande que al final no se pudo cumplir en su totalidad. Porque si bien si se pudieron proteger muchas vidas de personas, también se sacrificaron muchas otras vidas de líderes del proceso. Este es un tema relacionado con los riesgos asociados al liderazgo en contexto de conflicto, cuyas evidencias son totalmente heterogéneas. La muerte de líderes claves del proceso

trajo consigo un miedo y la incertidumbre de lo que está por venir, indicando que los niveles de protección para los civiles y organizaciones nunca estuvo clara, incluso fue precaria. (N. Rodríguez, Comunicación Personal, 15 de mayo 2015)

Aunque hoy la percepción del riesgo asociado al liderazgo ha disminuido, aun es latente y cercana, ; por eso la *Primera lección aprendida es*, se debe buscar la transformación y dignificación de la vida política como servicio a la construcción de lo público como proyecto colectivo de todos, capaz de incorporar las diferencias, expectativas y anhelos. Se debe asumir un comportamiento realista y de protección, que no desplace a los líderes o ciudadanos del común de las zonas donde el conflicto colombiano es una amenaza directa y coloque en riesgo la estabilidad de las familias y de las comunidades en general, siendo el estado colombiano el garante de este principio y debe estar preparado para ello con todas sus instituciones; como lo expreso Katz (2004), “*Por encima de todo, el laboratorio de paz tiene como objetivo el establecer una suerte de nuevo contrato social, en el cual el Estado pueda ser una garantía del interés público y de la cohesión social*” (p. 34).

3.3.2. Lección 2: construyendo región

Inicialmente es bueno entender, que una visión puede expresarse como la imagen de un futuro deseado. En ella se conjugan la emoción de los sueños, de los anhelos genuinos, del ideal; y se convierte en la razón que nos permite conocer nuestras verdaderas potencialidades logrando comprender los problemas y dificultades para definir con base en ello, las oportunidades que deben enfrentarse con éxito.

En este caso hablar de una visión con prospectiva para las regiones el país tiene un importante sentido en su esencia: es un llamado. Es algo deseado por su valor intrínseco. Senge (1990) afirma:

Una visión compartida no es una idea, es una fuerza en el corazón de la gente, una fuerza de impresionante poder. Pocas fuerzas, si acaso alguna, tienen tal poder en el ser humano como una visión compartida. Cuando una comunidad verdaderamente comparte una visión, está conectada por una aspiración común (p.7)

El ejercicio de construcción de un desarrollo sostenible fue guiado desde la pedagogía del Programa a través de los diagnósticos por sectores, hasta poder consolidar en algunas zonas las

propuestas de desarrollo que impulsaron el trabajo individual y por organizaciones dentro de la región. Según Rodríguez:

El territorio poseía recursos propios, mayores o menores, según las capacidades financieras en cada municipio, pero la clave en el proceso fue saber cómo la construcción de la propuesta municipal podía llegar a ser incluida en los planes de desarrollo y ahí no hubo una conexión, porque al final el desarrollo de las acciones de lo público es lo que está construido en los planes de desarrollo y muy difícilmente los tiempos de lo público son diferentes a los tiempos de la cooperación internacional; la cofinanciación internacional llegó con su propia metodología y sistema de aplicación de los recursos y cuando se quiso hacer conexión con lo público, se estaba a destiempo en ejecución, garantías y recursos. Entonces se terminó de realizar una ejecución de recursos al tiempo con la que realizaba el Estado en el territorio, cada uno por su lado, de tal manera que el impacto en los pobladores no fue como se esperaba, ya que muchas veces se repetían acciones y se gastaban recursos en actividades de menor impacto, pudiéndose realizar acciones estructuradas y de mayor envergadura. (N. Rodríguez, Comunicación personal, 14 de mayo de 2015)

En ese orden y recogiendo lo planteado por la profesional Nayibe Rodríguez, el programa terminó convirtiéndose de forma indirecta en una apuesta regional por su amplia convocatoria donde el actuar de la gente fue lo más importante, desde el espacio técnico y desde lo pedagógico como una herramienta de formación intergeneracional, interdisciplinariedad e integral, que en algunos momentos se confundió con un paralelismo con acciones frente al estado. Sin embargo su principal debilidad se hizo evidente en el momento en que el programa tuvo la fuerza suficiente y no logró mover las estructuras del estado dentro del territorio, lo que acrecentó los miedos frente al conflicto militar o la corrupción dentro de la política generando barreras a su alrededor afectando la dinámica tanto de las organizaciones como de los pobladores motores de transformación social en la región.

Este escenario plantea la *Segunda lección aprendida* es necesario precisar que el futuro no está escrito, pero sí es posible de predecir, pues el futuro se construye. Los escenarios son múltiples y se puede optar por uno que se considera favorable preparándonos en el tiempo. Por lo tanto en la medida en que el país se logre anticipar a varios acontecimientos y no solo esperar hasta que se logre “la firma de un acuerdo de paz”, mayor será la capacidad de reacción para lograr los objetivos propuestos, en torno a la construcción de una cultura de paz. Consecuentemente plantear temas como una visión con prospectiva para las distintas regiones permite discernir sobre el futuro con el fin de aportar un escenario posible y deseable.

De acuerdo con lo anterior, un escenario o territorio con visión prospectiva para las regiones del país, debe ante todo entenderse como el conjunto de elementos que hacen parte de la descripción de una situación futura; estos elementos se enmarcan en que tan posibles, realizables o deseables suelen ser por parte de las poblaciones. Por lo tanto si se inicia los análisis estructurales desde estos aspectos, se tendrá las herramientas que en cualquier ejercicio de prospectiva podrán orientar la definición de variables claves de la evolución de un sistema determinado. En este escenario será viable llevar a cabo cualquier proyecto, plan estratégico en las regiones y ciudades donde el ejercicio pueda ser amplio, concertado y con decisiones que conlleven a construir opciones de desarrollo local y regional. Con el laboratorio, se logró fortalecer en el pensamiento de los pobladores la visión de un territorio, como parte de la identidad y la cultura de quienes viven en la región.

3.3.3. Lección 3 y 4: fortalecimiento del sujeto social y político y las organizaciones sociales

Es evidente que la intervención del laboratorio, fortaleció un buen número de organizaciones sociales, rurales y urbanas, históricamente estas organizaciones surgieron casi siempre asociadas a la búsqueda de soluciones a los problemas sociales de pobreza y marginalidad y de defensa y promoción de los derechos humanos y civiles de la población. Las experiencias organizativas que allí se han desarrollado, han contribuido y contribuyen actualmente a desencadenar dinámicas socioeconómicas, culturales y políticas, que son la semilla para la construcción de una sociedad regional dentro de parámetros de vida digna y de convivencia pacífica.

El respaldo que se brindó desde el laboratorio logró redimensionar en las organizaciones, su interés y la decisión de las comunidades por asumir compromisos y responsabilidades en la

construcción de su futuro, no refleja sin embargo, su real representatividad, su capacidad de convocatoria, su competencia para alcanzar los objetivos trazados, su autonomía, económica, ni de su independencia política, que sería la debilidad que aún es evidente en muchas de ellas, debilidad encontrada en muchas de las organizaciones, y que se refleja en prácticas clientelistas al interior de ellas, en la dependencia de sectores o caciques políticos regionales o nacionales y en su fragilidad frente a las fluctuaciones del poder político.

En este aspecto se reconoce que un paso muy importante fue la inclusión, que se gana dentro o fuera de este espacio territorial, desde los diversos sectores: en el proceso participan personas de diferentes edades, creencias religiosas, esferas económicas, departamentos y municipios; se forman en distintas temáticas que proporcionan elementos para crecer de manera individual y como grupos humanos, para transformar la realidad de su zona.

Por eso, la *Tercera lección aprendida*, tiene que ver con el empoderamiento de las organizaciones y sus líderes, como ha planteado O'Donnel (2004), “*hablar de democracia es hablar de una forma moral de organización social de los seres humanos*”. Como tal, debe conciliarse con los derechos humanos y el desarrollo humano. Las organizaciones sociales, gremiales, comunitarias, ONGs, etc., tienen un reto inmenso por delante: reconstruir colectivamente la historia de este proceso en el territorio, siendo necesario e indispensable, abordarlo conjunta y colectivamente para encontrar en ella las explicaciones del actual tejido social.

Esta lección traslada a la reflexión frente a la organización social o mejor denominada sociedad civil organizada, la cual se diferencia de la institución llamada formal (públicas y privadas), pues esta última cuenta con su propia dinámica desde que fue creada, con lo se encuentra mejor protegida en el tiempo que las de tipo social, ya que este blindaje se lo da la permanencia en el tiempo y la solidez del proceso institucional.

Ahora bien si el análisis se hace teniendo presente los cambios en una organización social, el escenario es totalmente distinto, pues se corre el riesgo de ampliar el peligro de desbordar su capacidad de acción y de respuesta, ya que se modifica el rol que se espera de la organización

social, asignándole funciones más allá de sus posibilidades reales, llevándola a que desborde su labor misional y por ende su capacidad de intervención, pues no cuenta en la mayoría de los casos con la solvencia técnica, humana y financiera para soportar los cambios o transformaciones que en muchas ocasiones le exige el contexto.

Esto indica, que cuando el cambio es desestabilizador la organización puede estar en peligro de desaparecer. Este tipo de organizaciones, por no estar blindadas por estructuras fuertes son muy maleables y están expuestas a mayores posibilidades de crisis, así pues muchas veces basta que renuncie un dirigente para que la organización se acabe, el hecho de que algunos de los miembros no puedan ponerse de acuerdo basta también para una desintegración; y si lo anterior se ve atravesado por el conflicto armado como ocurre con frecuencia en Colombia, muchas organizaciones sociales terminan por desaparecer por falta de protección, garantías y de opciones de consolidación de los procesos de participación lo que les impide poder continuar sus labores.

Por lo tanto subyace la idea de reconocer-construir un institucionalismo social o cívico en Colombia. La respuesta puede encontrarse en el análisis de los últimos acontecimientos y aprendizajes que se desprenden de la últimas dos décadas de planeación participativa, y que se respaldan en la constitución de 1991; *“la maduración de la participación ciudadana ha sido paradójica, en la medida que la amplia concepción constitucional ha sido contrarrestada por las limitaciones normativas”* (Córdoba, 2002), convendría revisar algunas figuras como la revocatoria del mandato o los mismos Cabildos Abiertos para advertir hasta donde las normas han imposibilitado el espíritu de la Constitución, ejemplo de ello: el exceso de oferta pública, la dispersión, un permanente énfasis en lo sectorial y poblacional, la creación de sujetos distintos en el marco de una participación dosificada y conductista, la reglamentación obstaculizando los procesos, la participación tutelada, lo que genera fragmentación social, entre otros aspectos.

Con ese argumento aparece la *Cuarta lección aprendida*, ya que siendo la participación una institución no se le respeta y no se le cumple como sucede con otras instituciones, esencialmente porque no se ha avanzado en la identificación y demostración de los costos –tanto de transacción como de sacrificio- en los que se incurre por no llevarla a la práctica, tópico en lo que otras instituciones han avanzado y evidenciado de manera más profunda. La mayoría de los

asociados a un Estado conocen, si no específicamente por lo menos en general, los costos que tiene romper una regla – un conductor por irracional que sea conoce lo que significa cruzar un semáforo en luz roja-, un cuentahabiente conoce a lo que se expone si gira un cheque sin fondos; pero nadie sabe que puede suceder si un ciudadano no ejerce su derecho y cumple su deber de participar, a la vez que no es claro cuáles son las consecuencias que podría conllevar si un funcionario público se niega a dar un espacio de participación. Esto pone a la participación en desventaja de entrada frente a las otras instituciones. Por eso se demanda que las organizaciones sociales y cívicas crezcan, se fortalezcan, se consoliden; lo cual requiere de un cambio interno dentro de las organizaciones y profundas modificaciones en el entorno, tanto desde la norma como del relacionamiento de las organizaciones con las instituciones que hoy se llaman formales en la vida pública.

Es indudable que este tipo de transformaciones que generan la relación instituciones-organizaciones no son inmediatas y no siempre son armónicas pues exigen tiempos de maduración para reconocer su uso y praxis. No se puede refrendar errores del pasado como intentar modificar las instituciones con la creación de organizaciones o desconocer las primeras para crear las segundas.

Por lo tanto todas las actividades dentro de las organizaciones, sean estas económicas, políticas, sociales, están demarcadas por reglas, estas reglas pueden ser de dos tipos, formales como las normas y las constituciones o informales como las costumbres y la cultura. De no existir las instituciones, las organizaciones y la vida misma del hombre estaría signada por el caos y la incertidumbre permanente. El papel de las instituciones es dar una estructura al quehacer del hombre y reducir la incertidumbre, dando alcance a un proceso que relacione lo formalmente instituido con lo informalmente reconocido.

3.3.4 Lección 5: el Estado y el Laboratorio de Paz (PDPMM)

En El capítulo XIII Estado, Democracia y Legitimidad del libro “El gobierno de las palabras. Política para tiempos de confusión” señala:

La Gobernanza entiende la política como gerencia, como articulación técnica de la manera de gobernar obligada por el desarrollo tecnológico y la incapacidad del Estado. Se podría determinar que la garantía estatal es un actor de gran importancia que puede en muchos aspectos revertir los acuerdos entre las elites territoriales que con tanta frecuencia imposibilitan los desarrollos democráticos en los ámbitos locales (Monedero, 2012 p. 253).

Siguiendo con la estructura general del estado colombiano, se encuentra que el nivel central o nacional, se ha caracterizado siempre por tener una presencia débil y desarticulada en gran parte del territorio local y regional, por lo cual es identificado por la población, en términos de desatención y abandono y por la forma fundamentalmente represiva que históricamente ha asumido su presencia en el Magdalena Medio. En este marco, es claro que el Estado cumple un rol principal y determinante. A pesar de su participación y apoyo al proceso, no ha adoptado verdaderamente la experiencia y sus conceptos, las políticas públicas y la aproximación gubernamental al conflicto y al desarrollo van por caminos divergentes a las propuestas del laboratorio de paz.

Por eso estos laboratorios llegaron con una intervención de recursos extranjeros, algunos aún se mantienen, ¿Qué tan bueno fue que llegara la cooperación a la zona?, primero fue con el Plan Colombia y luego con la Unión Europea, quien finalmente validó el sistema de Laboratorio de Paz para la zona, como un proyecto anexo al PDP como una oportunidad de inyectar más recursos a los procesos de la región. Según Rodríguez, gestora social Ecopetrol.

El Programa ha tenido una fuerza social que debe regularse ante las políticas gubernamentales a todo nivel, y es allí donde el PDP con todo su accionar social era muy valioso porque lo público necesita espacios de control social y movilización colectiva para validarse (N. Rodríguez, Comunicación personal, 14 de mayo de 2015)

Es decir que una *Quinta lección aprendida* es que la sostenibilidad de estas experiencias solo podrán darse si se convierten en políticas públicas; de esta forma podrán ser medidos en cuanto a los impactos tanto en los modos de relación con la institucionalidad pública y a la promoción del ejercicio de una ciudadanía activa, la participación electoral, entre otros aspectos que requieren largos tiempos de maduración.

3.3.5. Lección 6 y 7: el conflicto y la cultura de paz

Hoy por hoy a puertas de un posible acuerdo de paz con la guerrilla de la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), luego de la apertura de los diálogos en octubre de 2012 por parte del gobierno del presidente Juan Manuel Santos, se tiene aún en vilo al país sobre el futuro de los mismos, debido a la cantidad de situaciones y circunstancias que han envuelto en los últimos meses las respuestas del gobierno y de la misma guerrilla en el plano militar y la pertinencia de los acuerdos logrados en la mesa hasta el momento, que según expertos nacionales e internacionales no tienen un sustento muy claro de los beneficios que traería para los colombianos y colombianas que por más de medio siglo han vivido este proceso. Esto se entiende mejor en palabras del profesor Jerónimo Ríos (2014) afirma:

El actual proceso de paz que adelanta la administración Santos, lo hace obviando la necesidad desatendida de una transformación política, social y económica de base estructural. Ello, de manera tal que, de prosperar la negociación, muy posiblemente se termine por no afectar a los enclaves más azotados por el narcotráfico y el crimen organizado. Dicho de otro modo, parece muy posible que tras un hipotético exitoso proceso de paz, tenga lugar una lógica de la emulación dentro de las guerrillas similar a la acontecida tras la desmovilización de las AUC. Esto es, cuando una vez desmovilizadas, se mantuvieron sus estructuras conformadas, sobre todo, con antiguos mandos medios del paramilitarismo que dieron continuidad territorial a las acciones del paramilitarismo sobre aquellos emplazamientos más próximos al cultivo de coca y al control de los corredores estratégicos desde los que dar salida a la misma.

En ese orden se continua desestimando lo estructural de la violencia, pues aún no se supera de raíz los condicionantes o detonantes sociales que tiene la inequidad y marginalidad de más del 70 por ciento en todos los territorios, abandono que es cada vez más latente y que promueve el desplazamiento y la migración hacia los 8 centros poblados más importantes del país, agrandando los cinturones de miseria y de relacionamientos en los ciudadanos. Esto vuelve complejo el pensar una Colombia en paz. Igualmente y como lo afirma el profesor Ríos (2014):

La negociación actual, la cual en buena medida se entiende por el éxito militar de la política de seguridad de Álvaro Uribe, puede interpretarse más bien como una oportunidad para una desmovilización importante pero parcial de las FARC y del ELN. Parcial porque ni con Uribe, ni como ahora con Santos, han cesado las prácticas violentas y corrosivas contra la sociedad que, en todo caso, requieren, para su transformación en territorios de postconflicto armado, de una superación de condicionantes estructurales que quedan lejos de estar resueltos y sobre las que tanto PSD, como Plan Colombia y su continuidad, nunca han conferido la importancia nuclear que tales factores tienen como condición necesaria, que no suficiente, para construir la paz en Colombia.

Por eso, la *Sexta lección aprendida* es analizar porque si el laboratorio fundamenta el abordaje de la paz desde una concepción de que la pobreza, la exclusión socioeconómica y la inequidad, estos aspectos terminan siendo causas estructurales del conflicto, lo que supone nexos entre estos elementos y el desarrollo. Según las evaluaciones realizadas a la intervención de los PDP por parte de entidades del orden nacional, *“dejan claro que los programas si contribuyen a generar mayor arraigo entre sus beneficiarios al territorio, y esto se expresa como la intención de quedarse en el futuro en el lugar donde están actualmente viviendo”* (DPN, 2008, p.102).

Es así que esta dinámica trae distintas lecturas sobre los acuerdos y desacuerdos que se han venido dando en la región del Magdalena medio, ya que poseen naturaleza propia y heterogénea de cada una de las experiencias y constituye toda una plataforma de análisis tanto del grupo de actores individuales e institucionales, que en medio de los contextos propios del territorio buscan dialogar sobre temas estructurales que requieren de esfuerzos sostenidos y de largo plazo.

Ahora bien, si se concibe la paz no solo como un derecho, sino como una obligación y un valor de todos los ciudadanos, por consiguiente el empoderamiento de la Cultura de la paz es una responsabilidad que debe darse a varios niveles, donde las instituciones públicas y privadas y las organizaciones sociales y la ciudadanía en general, juegan un papel trascendental en la consecución de este objetivo. Todos vienen siendo piezas claves para la construcción de una cultura de paz, pues los distintos procesos, escenarios y contextos deben apuntar claramente a formar al individuo en el deber de la paz, en pro de mejorar las relaciones armónicas de los individuos con la sociedad en general y contribuir a disminuir los índices de inequidad social, corrupción y convivencia, entre otros aspectos.

El análisis final esboza una *Séptima lección aprendida*, educar en la formación de una cultura de paz, lo cual debe empoderarse no solo a través de las instituciones familiares, sino también en la escuela, la universidad, el trabajo, en el ocio permanente, en lo público y político, precisamente son estos escenarios donde se pueden formar las capacidades para cambiar contextos sociales, donde la violencia ha sido el centro de atención, al respecto los investigadores en tema de cultura, historia y paz de la Universidad de Granada Muñoz y Molina Rueda exponen: “*Aspirar a gestionar la complejidad de la Cultura de Paz no es tarea fácil, son necesarios esfuerzos individuales e institucionales, académicos y científicos, solidarios y cooperativos*” (Muñoz y Molina Rueda, 2010, p. 49).

Sin embargo la experiencia ha indicado que un actor pasivo en estos procedimientos ha sido la academia especialmente los niveles superiores en un país como Colombia, aún no han explorado adecuadamente las teorías modernas de la paz, por consiguiente no se ha potencializado el desarrollo de las competencias de los(as) educandos y sus familias en el saber de la paz. Este fenómeno, podría entorpecer las iniciativas y formas de pensar de los jóvenes, que buscan proponer otras maneras de hacer las paces en medio de la violencia cultural y armada que permea la convivencia de los individuos.

Educar para la Paz supone educar desde y para unos determinados valores, tales como la justicia, la cooperación, la solidaridad, el desarrollo de la autonomía personal y la toma de decisiones, etc., “*al mismo tiempo que se cuestionan aquellos que son antitéticos a la cultura de la paz, como son la discriminación, la intolerancia, el etnocentrismo, la obediencia ciega, la indiferencia e insolidaridad, el conformismo*” (Jares, 1994, p. 289–290).

En esta dirección, se quiere invitar a reflexionar desde estos escenarios (escuela, universidad, organizaciones), en la importancia de sensibilizar y formar a la comunidad y ciudadanía en el compromiso social que se tiene con la paz, donde los estudios de la paz en los espacios académicos, sean transversales en los programas básicos y universitarios. El reto es lograr cruzar los límites de la investigación y la formación precaria, trascender en la construcción de un pensamiento crítico entorno a la violencia, en aras de encontrar nuevos caminos de paz para la sociedad en general. Existe un consenso general en que la educación es la que debe dirigir el tránsito hacia la cultura de Paz; esto implica una ruptura con metodologías en la pedagogía de la

enseñanza, basadas en principios eminentemente teóricos e instrumentales del proceso de aprendizaje, ya que aquellos afectan la posibilidad de una educación orientada hacia la convivencia pacífica.

Teniendo en cuenta dichos planteamientos, se ha propuesto avanzar en una práctica educativa que tenga en cuenta los talentos del desarrollo humano, por ejemplo “*enseñar a pensar, construir una educación socio-emocional y una basada en valores que promuevan una ética fundamentada en la justicia, la creatividad y la imaginación*” (Paz, 2007, p. 30).

Conclusiones

Todo el artículo enfrente distintos matices del laboratorio de paz en el magdalena medio con el propósito de analizar desde la vivencia de sus actores que tanto impactaron los objetivos y estrategias planteados desde los inicios de esta iniciativa, lo cual dejo claro que no solo los impactaron sino que aún persisten en la memoria de los habitantes de la región.

Las lecciones aprendidas identificadas en este aspecto esbozan claramente desde la mirada de los actores en la región, que es necesario lograr el fortalecimiento y consolidación institucional de los procesos de liderazgo, la participación y lo organizacional, ya que la intervención demostró que los sujetos sociales son también sujetos políticos, al igual que sus organizaciones.

Este escenario se logra ofreciendo alternativas de mejora en la formación de líderes sociales, actores políticos, públicos y gremiales, entre otros; dicha formación no solo puede ser técnica o no formal, sino que debe abarcar niveles especializados y profesionales; ahora bien esta responsabilidad de fortalecer el liderazgo no es solo un trabajo del Estado sino de la misma academia y del sector privado.

En cuanto a los imaginarios colectivos es primordial seguir trabajando sobre la base de construir región, y superar algunas deficiencias de la planificación territorial que desde escenarios prospectivos pueden ser redireccionados con estrategias claras de coordinación y comunicación entre actores y acciones en el territorio, logrando acabar con el paternalismo y clientelismo tradicional imperante aun en la mayoría de zonas del país, apoyándose en las normas existentes como la nueva LOOT, ley orgánica 1454 de 2011 de Ordenamiento Territorial, que impulsa los esquemas asociativos como las provincias administrativas y de planificación.

En torno a los alcances que se tuvo con el laboratorio subsiste la necesidad de diseñar y reforzar políticas públicas que propendan por la eficiencia y la eficacia de los acuerdos realizados entre actores locales, regionales y nacionales, asignando mecanismos de seguimiento y rendición

de cuentas que sustentiven la presencia de la sociedad civil en dialogo con los administradores de lo público.

Con lo anterior se logra dar respuesta al objetivo inicial de este artículo el cual fue identificar las lecciones aprendidas que se generaron a partir del laboratorio de paz en la región del Magdalena Medio buscando la construcción de una cultura de paz para el país, y que luego de más de dos décadas de existencia el territorio referencia al Laboratorio de paz en el Magdalena Medio como una experiencia de modelo alternativo de paz y desarrollo, que fue capaz de establecer condiciones sociales, económicas y culturales que lograron que pobladores e instituciones se sentaran a hablar y construir escenarios de paz.

Por lo tanto si se habla de construir una cultura de paz para Colombia partiendo de estas lecciones dadas en el magdalena medio, es preciso explorar nuevas maneras de confrontar las causas estructurales del conflicto que vive el país, no solo el armado, sino el que está en las calles, barrios y ciudades, donde los contextos requieren de manifestaciones ciudadanas, agendas políticas y relaciones simétricas, horizontales, que concreten y articulen realidades de todos los niveles, con claros ideales de progreso y desarrollo para el territorio.

Las lecciones esbozadas son aprendizajes que resultan relevantes dentro de la hipótesis inicial de este artículo, por eso se puede afirmar que el Laboratorio de Paz del Magdalena medio, es una lección significativa que sirve como alternativa para construir una cultura de paz para el país; esta lógica es producto del análisis afrontado, el cual destaca que en las lecciones aprendidas presentadas, hay muchos elementos por retomar y aprender.

De esta forma es notorio que esta construcción trasciende aspectos económicos y sociales, pues lo que se requiere son decisiones administrativas, políticas y ciudadanas que consoliden un escenario potencial de orden regional donde la paz pueda ser construida y dialogada paso a paso, respetando los intereses, anhelos y decisiones de todos los que comparten un mismo territorio.

Referencias Bibliográficas

- Agudelo, P. (2011). Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales. *Uniplu/versidad*. Volumen (11), p. 4.
- Álvarez, W. (1990). *Se me muere el río*. [Casete]. Colombia.
- Ardila, J y Picón, Y. (2013) *Diagnóstico del Territorio Magdalena Medio – GASBB*. Centro de Estudios Regionales del Magdalena Medio. Recuperado de <http://cer.org.co/Documentos/Dterritoriomagdalenamedio.pdf>
- Barreto, M. (2012) *El Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio ¿Abriendo Caminos para el Post Conflicto y la Paz Positiva en Colombia?* Tesis de doctorado. Janeiro, Facultad de Economía de la Universidad de Coimbra. . Bogotá, D.C, Recuperado de: http://www.academia.edu/2571195/_Laborat%C3%B3rios_de_Paz_en_Territorios_de_Violencia_s._Abriendo_Caminos_para_la_Paz_Positiva_en_Colombia
- Centro de investigación para el Desarrollo – CID, Universidad Nacional. (2003) *Informe final Evaluación externa del segundo crédito de aprendizaje e innovación del PDPMM*. Bogotá.
- Córdoba, C.(2002) *Gobernabilidad y Planeación Participativa. En Desarrollo local y regional*. CELAM.
- Guba, E. (1985). Criterios de credibilidad en la investigación naturalista, en Gimeno, J; Pérez, A. *La enseñanza: su teoría y su práctica*. Akal. Madrid.
- Departamento Nacional de Planeación. (2008) *Evaluación de Impacto de los programas Paz y Desarrollo y Laboratorios de Paz: Línea de Base e Impactos Preliminares Hacia la consolidación de una propuesta para evaluar el impacto de los Programas Regionales de Desarrollo y Paz*. Bogotá, D.C, Recuperado de: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Publicaciones/7-Laboratorios%20de%20paz_web_2.pdf

Escobar Villegas, J., C. (2000). Lo imaginario. *Entre las ciencias sociales y la historia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Galtung, J. (1980). The Basic Needs Approach, en Katrin Lederer, David Antal y Johan Galtung (Eds), *Human Needs: A Contribution to the Current Debate*, Cambridge (Massachusetts), Oelgeschlager, Gunn & Hain; Koningstein, Anton Hain.

Galtung, J. (2003c). Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización, Bilbao, Gernika Gogoratuz.

Gómez, M., (2007, Junio) *Seminario Internacional de comunicación: Paz y Desarrollo Sostenible. Sistema de Información Útil para la paz*. AREDMAG. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana – Fundación Colombia Multicolor.

González, J. (2004) “*Retos y posibilidades de la cooperación europea*”. Boletín de Coyuntura. No. 8. Noviembre / diciembre.

Herrera Rivera, L. Á. (2007) *Los Programas de Desarrollo y Paz: la construcción de un sujeto histórico-social y la participación social*. Bogotá. Recuperado en: <http://www.institutgouvernance.org/fr/analyse/fiche-analyse-341.html>

Katz, M. (2004). “Experiencia regional de paz: El Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio”, *Controversia*, N° 181, CINEP, febrero, Bogotá

Luna, P., Moreno V., Rincón, O (2007). *Programa de Gobernabilidad Para Colombia Escuela de Ciudadanía “Una nueva cultura para la Transformación Democrática”* Convenio CAF-ESAP. Escuela Superior de Administración Pública

Manjarrés, M., Camargo, M (2001): *La escuela que los niños perciben: aportes para construir una cultura desde una gestión institucional*. Bogotá, Ed. Universidad Pontificia Bolivariana.

- Muñoz, F., y Molina, B. (2010) Una Cultura de Paz compleja y conflictiva. La búsqueda de equilibrios dinámicos. *Revista paz y conflictos*, (3) 49-58. Recuperado de http://www.ugr.es/~revpaz/articulos/rpc_n3_2010_art3.pdf
- Monedero, J (2012). *El gobierno de las palabras. Política para tiempos de confusión*” Caracas. Recuperado de <http://www.juancarlosmonedero.org/wp-content/uploads/2012/12/El-gobierno-de-las-palabras-CIM.pdf>
- O’Donnel, G. (2004). “Notas sobre la democracia en América Latina”. Buenos Aires: PNUD
- Organización de las Naciones Unidad. (1998) Asamblea general de las naciones unidas recuperado de <http://www.um.es/paz/resolucion2.html>
- Pastrana, E., Aponte, D (2006). La unión Europea como potencia civil: La estrategia de los laboratorios de paz en Colombia. *Revista Diálogos de Saberes*, Julio-Diciembre, 241-270
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2011). *Informe Nacional para el Desarrollo Humano*, Colombia Rural: Razones para la Esperanza. Recuperado de: http://planipolis.iiep.unesco.org/upload/Colombia/Colombia_NHDR_2011.pdf
- Restrepo, J., Aponte, D. (2009). *Guerra y violencias en Colombia: herramientas e interpretaciones*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Recuperado de: http://www.cerac.org.co/es/assets/files/guerrayviolencias/Libro_CERAC_.pdf
- Ríos, J. (2014). *Conflicto y post-conflicto desde la periferia territorial colombiana*, Madrid, GIGAPP Estudios Working Papers (Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas.
- Resolución A/53/243. *Declaración sobre una cultura de paz*. 1999 6 de octubre.
- Rodríguez, G., Gil, F. y García, J. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Ed. Aljibe. España.

Rudqvist, A., Fred S. (2005) *Informe Final de Evaluación de Medio Término*. Laboratorio de Paz del Magdalena Medio. Recuperado de <http://www.kus.uu.se/pdf/publications/Colombia/Informe.Final.Feb.5.05.pdf>

Senge, P. (1990) *La Quinta Disciplina, pensamiento sistémico: El arte y la práctica de la organización abierta el aprendizaje*. España, Granica. Recuperado de: <http://www.jmonzo.net/blogeps/laquintadisciplina.pdf>

Vargas, M., Herrera, L., Guerrero, J. y Guerrero L. (2010). *El Programa de Desarrollo y Paz en el Magdalena Medio*, Colombia. Comunidad de aprendizaje Comparte. Recuperado de: <https://compartedesarrollo.files.wordpress.com/2012/02/desarrollo-y-ciudadanc3ada-1.pdf>

Villamarín, R. (2004). *Se hace camino al andar: Una Mirada a la planeación participativa en el Magdalena medio*. Barrancabermeja, Colombia: Litodigital.

Comunicaciones Personales

Gutiérrez. M. (2015) Pobladora. Magdalena Medio. 13 de mayo

Gutiérrez. M. (2015) Pobladora. Magdalena Medio. 15 de mayo

Rodríguez, N (2015) Coordinadora en sus inicios de la subregión Yariguíes del PDPMM-Gestora de Ecopetrol: 14 de mayo

Tercero, J y Gutiérrez, M. (2015) Pobladores. Magdalena medio. 13 de Mayo

Tercero, J y Gutiérrez, M. (2015) Pobladores. Magdalena medio. 14 de Mayo